

Inequidades en el empleo en los noventa: ¿quiénes son más vulnerables y por qué?

Javier Eduardo Báez R.¹

Abstract

This paper studies some factors that account for the differences in labor market outcomes in some Caribbean departments and the country as a whole. In the second half of the 1990s, unemployment affected disproportionately the most marginalized groups. Unemployment rates among less skilled workers were close to 36% in 1999. Moreover, cross-sectional evidence indicates that those departments with higher overall unemployment rates exhibited disproportionately large unemployment rates among the unskilled. The paper also shows that poor young individuals, as well as women heads of households, are more likely to join the labor force following the unemployment of a household member. On the whole, the results show that labor market imperfections are especially damaging for the poor and the unskilled.

Resumen

Este trabajo estudia algunos de los factores que explican las inequidades existentes en el empleo en el país y en la Región Caribe colombiana. El desempleo en la segunda mitad de los noventa tuvo efectos sesgados progresivamente mayores en contra de los grupos de población más marginados. La desocupación entre la población de bajos ingresos y menos calificada alcanzaba tasas cercanas a 36% en 1999. Los modelos de corte transversal para 12 centros del país indican que las ciudades con más altas tasas de desempleo y con mayor concentración de la educación generan relativamente más desocupación para los menos calificados. Los jóvenes y amas de casa de hogares de bajos ingresos tienen una mayor propensión a elevar la participación si sube el desempleo en sus hogares. Los resultados econométricos sugieren que los costos de las imperfecciones del mercado de trabajo tienen un efecto adverso superior sobre los pobres y menos educados.

Palabras claves: desempleo, mano de obra no calificada, modelos de corte transversal, Caribe colombiano.

¹ Director del Departamento de Investigaciones de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, en Cartagena. Agradece los comentarios de Fabio Sánchez (Universidad de los Andes), Olga Lucía Acosta (Fedesarrollo), Jaime Tenjo (Universidad Javeriana), Adolfo Meisel (Banco de la República), así como la colaboración de María Eugenia Pinto, Alejandro Mateus y Gustavo Duncan (DNP), quienes suministraron buena parte de los datos estadísticos en los que se basa este estudio. Agradece las opiniones del grupo de discusión de la UJTL, Seccional del Caribe y a Ericka Duncan, Sergio Ayola (asistentes del Departamento de Investigaciones, UJTL) y Daniel Toro (Observatorio del Caribe Colombiano), quienes ayudaron en el procesamiento de todas las encuestas de hogares.

"Los criados, los trabajadores y los operarios de todas las categorías constituyen la mayoría en toda sociedad política de importancia. En consecuencia, no puede ser perjudicial para el todo social lo que aprovecha a la mayor parte de sus componentes. Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables"

Adam Smith (1776)

I. Introducción

Este trabajo se ocupa del estudio de las inequidades existentes en el empleo en el país y en la Región Caribe colombiana, inequidades que, como se verá, han sido profundizadas por diversos factores a lo largo de la segunda mitad de la década de los noventa. A pesar de lo inquietante que resultan los dramáticos niveles de desempleo que ha alcanzado Colombia y de los numerosos interrogantes que lógicamente esto suscita, este trabajo no busca dar respuesta a las causas coyunturales o estructurales que dieron origen a tal volumen de desocupación. Las respuestas a muchas de esas incógnitas han sido amplia y rigurosamente estudiadas en los dos últimos años. Por el contrario, el objeto principal de este estudio es identificar y analizar algunos de los factores, especialmente microeconómicos, que han podido acentuar los efectos sesgados de la fuerte reducción de la demanda laboral de los últimos años sobre la población más pobre y menos calificada.

El mercado de trabajo es el principal canal por el cual un mayor crecimiento puede aminorar la pobreza de los menos "privilegiados", a través de más empleo, más productividad y de unos salarios reales más altos. La mayoría de los hogares -pobres y ricos- tienen en el ingreso laboral el determinante de sus condiciones de vida. Tanto teórica como empíricamente existe un fuerte vínculo entre el desempeño del mercado la-

boral y la pobreza (Yemtsov, 2001). La evidencia, así mismo, muestra que los costos privados y sociales de la desocupación en un país sin un sistema de transferencias de compensación por desempleo y con un alto componente estructural pueden ser extremadamente altos (Feldstein, 1977). El costo privado del desempleo -costo para el que lo soporta y sus dependientes- es relativamente mayor en la población pobre, grupo que no dispone de recursos para financiar un posible reingreso al sistema educativo, a un plan de capacitación o iniciar una adecuada búsqueda de empleo. El costo social neto en este segmento de la población es igualmente alto, no sólo por el beneficio potencial desaprovechado de su capacidad de trabajo, sino por los costos que impondrán más adelante las políticas para erradicar la pobreza y el atraso que un estado de alta desocupación genera.

El deterioro de la posición de los trabajadores con menor educación se manifiesta tanto en una caída del salario relativo como en menores chances de ser empleado. Dicho deterioro se ha ido acrecentando en los últimos años en el país, contribuyendo al aumento de la desigualdad. No obstante, esas inequidades en el empleo no sólo tienen efectos en la distribución de la riqueza, también limitan el principal recurso con que cuentan los pobres: su capacidad para poder laborar. Una vez que se observa como, en 1999, en algunos centros urbanos del país cerca de 4 de cada 10 personas participantes de quintil 1 de ingresos no tenían una ocupación remunerada, es prácticamente imposible no adentrarse en el estudio de las desigualdades que se generan en el mercado laboral entre tipos de trabajo y grupos de ingresos.

Este trabajo consta de cinco secciones. La primera es una ambientación de la evolución del

mercado de trabajo en las dos últimas décadas, complementada con una revisión de la evidencia empírica nacional e internacional sobre el estudio del nexo entre inequidades en el empleo, el desempleo y la distribución. En la segunda sección, a través de algunos simples ejercicios estadísticos, se identifican y analizan algunos de los aspectos que sugieren la existencia de elementos adversos para la población pobre y menos educada en el mercado de trabajo, haciendo especial énfasis en las tres ciudades de la Costa Atlántica incluidas: Barranquilla, Cartagena y Montería. En la tercera sección se trabajan algunos modelos econométricos de corte transversal para el año 1999 con el propósito de estudiar la relevancia de ciertos elementos en la explicación del grado de inequidad en el empleo en 12 ciudades del país. En la cuarta sección se hacen estimaciones Probit de modelos empíricos de probabilidad de desempleo, discriminados para el total nacional y las ciudades de la Región Caribe, así como por quintiles de ingresos y educación. Las dos últimas secciones presentan, en su orden, las principales conclusiones y recomendaciones derivadas del estudio.

II. Antecedentes

En 1986 el país enfrentó la tasa de desempleo más alta que habría de registrarse en los años ochenta. En ese momento, el 14,6% de la población económicamente activa (PEA) no tenía

empleo, cifra superior en casi dos veces a la tasa con la que se inició la década y explicada en gran parte por el modesto desempeño de la economía en ese momento. Desde entonces y hasta el año de 1994 la tasa de desocupación se redujo paulatinamente, ubicándose en 8,2%, inferior en cerca de 2,5 puntos a la que generalmente se ha considerado como su nivel de tasa natural de los últimos 20 años². Esto, como es obvio, hizo de la desocupación un problema menos agobiante en ese momento.

Sin embargo, en la segunda mitad de la década de los noventa, el panorama en materia de empleo se deterioró considerablemente, tanto que, para septiembre del 2000 el país alcanzó un nivel de desempleo de 20,5%. Este registro, sin precedentes en la historia nacional desde que se recogen este tipo de estadísticas, se constituye en el nivel de desocupación más grande de Latinoamérica³. Es, además, inferior en apenas 3,5 puntos a la tasa de desempleo más alta que soportara Estados Unidos en 1933, a raíz de la recesión económica mundial más fuerte del último siglo, la Gran Depresión⁴. Las cifras son muy elocuentes sobre la magnitud de la situación: entre 1994 y 2000 el número de personas sin trabajo en las 7 principales ciudades pasó de 533.000 a cerca de 1'650.000, es decir, que en cerca de 5 años, una población equivalente a la de Barranquilla, o a la suma de la de Bucaramanga y Cúcuta, se añadió al grupo de desempleados exis-

² Henao y Rojas estiman con modelos simultáneos de formación de salarios y precios una tasa natural de desempleo de 10,6% para el período 1982-1996 en el país. Véase Martha Luz Henao y Norberto Rojas, "La tasa natural de desempleo en Colombia", en Archivos de Macroeconomía, DNP, Documento 89, julio, 1998, págs. 6-12.

³ Véase Cepal, Estudio para América Latina y el Caribe, 1999-2000, No. 52, agosto, 2000, págs. 86-88.

⁴ Véase Robert E. Lucas Jr. y Leonard A. Rapping, "Unemployment in the Great Depression: Is There a Full Explanation?", en Journal of Political Economy, 1972, Vol. 80, N. 1, 1972.

tentes previamente. Por su parte, Cartagena y Barranquilla pasaron, en su orden, de 17.500 y 54.000 desempleados en 1994 a 75.000 y 109.000 en 1999⁵. De las ciudades de la Costa Caribe estudiadas, Cartagena exhibe las tasas de desocupación más altas, contabilizando en 1999 23,2% de desempleo, en su momento la tasa más alta en Colombia.

No obstante la gran desocupación existente en el país, el aporte de todos los tipos de mano de obra al desempleo no es homogéneo. Por el contrario, hay evidencia que indica que el trabajo menos educado ha venido sufriendo de manera desproporcionada los efectos del cambio estructural y de la reducción en la demanda laboral, elevando las inequidades en el empleo: menor desempleo entre los trabajadores calificados, normalmente de altos ingresos, y mayor desempleo entre los trabajadores más pobres con menor dotación de capital humano.

Algunos estudios internacionales sobre inequidades en el empleo plantean que activos como la educación, que se encuentran desigualmente distribuidos, ayudan a comprender el mayor desempleo de los menos calificados (Wood, 1994; Gregory y Hunter (1995); Nickell y Bell, 1995; Wood, 1997; Pryor y Schaffer, 1999; Glyn y Salverda, 2000; Glyn, 2000). Yemtsov (2001) encuentra evidencia empírica de un fuerte vínculo entre el comportamiento del mercado laboral y la pobreza en la República de Georgia. En el plano nacional, Leibovich (1999) muestra como un aumento de un punto en el desempleo aumenta

en 1,6 puntos la incidencia de la pobreza en los centros urbanos. Además, la prueba de Granger que al autor realiza establece que hay causalidad del desempleo hacia la pobreza y no al contrario.

Glyn y Salverda (2000) muestran evidencia que ilustra como en algunos países de Europa la mano de obra con poca capacitación parece haber sido sustituida por flujos crecientes de importaciones provenientes de países con bajos salarios. Sánchez (2001) señala que los crecientes flujos de importaciones hacia Colombia de países con mano de obra relativamente más barata como China y Vietnam han favorecido la sustitución del trabajo doméstico.

Cárdenas, Sánchez, Núñez y Bernal (1997), utilizando la prueba de cointegración de Johansen para corregir las tendencias estocásticas de algunas de las variables, encuentran relación de largo plazo entre algunas variables macro y la distribución del ingreso en Colombia. Según los autores, la tasa de desempleo en el país tiene un efecto regresivo y significativo sobre la desigualdad. Estos resultados indican que el desempleo provoca un considerable costo social, dado que los trabajadores no calificados deberán registrar una probabilidad más alta de perder su trabajo una vez empieza a disminuir el empleo. En el mismo sentido, Sánchez y Núñez (1998) encuentran una clara relación entre los cambios en la desigualdad y la evolución de los salarios relativos. Los ejercicios de impulso-respuesta de corto plazo para los sistemas del vector de coin-

⁵ Véase Javier Eduardo Báez y María Eugenia Pinto, Mercado laboral, participación y desempleo en la Costa Caribe. Los casos de Barranquilla y Cartagena, Departamento de Investigaciones, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe y Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena, 2000, págs. 14-15.

tegración (Cárdenas *et. al.*) indican que un choque de una desviación estándar en la tasa de desempleo causa un incremento en la concentración del ingreso, aumento que tiende, según los autores, a ser de naturaleza permanente.

De otro lado, Ocampo, Sánchez y Tovar (2000) descomponen los cambios globales en el mercado de trabajo para identificar la pobre capacidad de generación de empleo en la última década, especialmente en sectores transables (agricultura, industria y minería), así como la de los no transables desde 1996. De acuerdo con los autores, el cambio técnico se ha orientado hacia procesos intensivos en mano de obra educada, sobretodo en los sectores de bienes comercializables. Por tanto, de acuerdo con sus conclusiones, los ingresos de los trabajadores menos educados han estado relativamente más asociados al ciclo económico.

Sánchez y Núñez (1998) estudian los efectos de oferta y demanda sobre los salarios relativos. La no existencia de estabilidad en la demanda de factores sugiere que los movimientos en la oferta relativa no pueden explicar por sí solos las alteraciones en los precios relativos entre tipos de trabajo. Por el contrario, los autores encuentran que la demanda laboral tuvo un impacto significativo en los salarios relativos, lo que asocian a cambios tecnológicos, a cambios en la estructura de la producción sectorial, a la productividad relativa de los factores y a los procesos de apertura y ajuste del país. Los autores encuentran que todos los sectores, pero fundamentalmente la industria, disminuyeron la demanda por trabajadores con educación inferior al bachillerato. Las industrias intensivas en mano de obra calificada (productos metálicos, maquinaria y equipo, productos químicos y de-

rivados del petróleo), que han tenido grandes déficits comerciales por su gran utilización de insumos importados, parecen, según sus resultados, haber incrementado la demanda por los grupos con más educación.

Montenegro y Peña (1999), por su parte, mencionan que la apreciación de la tasa de cambio incrementó los salarios reales, aumentando el costo del trabajo, no solo con respecto al capital, sino también con respecto al trabajo en economías competidoras. Esto, señalan los autores, indujo a un uso más intensivo del capital, elevando la relación capital-trabajo, lo que a su vez incrementó la demanda por factores de producción complementarios a la capacidad productiva, básicamente trabajo calificado. Cárdenas y sus colegas muestran como una depreciación real de la tasa de cambio genera mejoras notables en la distribución, posiblemente porque una proporción considerable de las exportaciones colombianas es intensiva en trabajo no calificado y porque la pérdida inducida por el incremento en el precio de los bienes transables puede ser menor que la ganancia, debida al incremento en los salarios reales.

Ramírez y Núñez (2000) identifican desde comienzos de los ochenta un cambio tecnológico predominantemente intensivo en capital y ahorrador de trabajo no calificado en la industria colombiana. Montenegro *et. al.*, sugieren que las nuevas normas de contratación y despido pudieron propiciar el intercambio entre tipos de mano de obra, al disminuir los costos de sustitución. Para Sánchez *et. al.*, los cambios en los precios de los factores no laborales y en los patrones de consumo también han contribuido al aumento de la demanda por trabajadores calificados.

En relación con la Costa Caribe, Báez y Pinto (2000) y Sánchez (2001) han encontrado evidencia contundente que ilustra la escasa capacidad de generación de empleo de los sectores productivos en la Región Caribe en la década de los noventa, especialmente en los sectores agrícola e industrial, con efectos adversos de mayor cuantía sobre los trabajadores con menores niveles educativos.

III. Un primer acercamiento al sesgo del desempleo contra los pobres

En esta sección se utilizan algunos ejercicios de estadística descriptiva con el propósito de lograr una primera aproximación a las inequidades en el empleo, hipótesis central de este trabajo. Como se podrá ver, la PEA y la población desocupada de más bajos recursos tiene una menor dotación relativa de activos (capital físico, capital financiero, capital humano y capital público), lo que, como es apenas lógico, les impone un sesgo adverso que se traduce en unos más altos niveles de desocupación en el mercado de trabajo. Los datos presentados en esta sección corresponden a la evidencia de la Región Caribe, contrastados con la situación del país urbano como un todo y con la de algunas otras ciudades.

A. Capital humano: un activo desigualmente distribuido

La educación es, sin duda, la variable más relevante que posee la población económicamente activa, tanto para elevar la probabilidad de con-

seguir un empleo como para la determinación del flujo de ingresos futuros. La provisión universal de una educación pertinente y de calidad se constituye, por lo tanto, en un medio posible para brindar un activo común a la sociedad, colaborando a aminorar las desigualdades existentes⁶. Pese a que, como se sabe, la relación entre educación e ingresos es de doble vía, la evidencia empírica en el caso nacional y regional sugiere que la adquisición de capital humano está, en principio, fuertemente condicionada a la riqueza familiar. De otro modo, no se entiende por qué después de casi 20 años la brecha de calificación entre individuos pertenecientes a los quintiles de ingresos altos y bajos se ha ampliado.

Muchos de los indicadores calculados, como el presentado en el Gráfico 1, ilustran lo desigual que resulta el acceso a la educación. Por ejemplo, mientras en 1999 27% de la población del quintil 5 de Montería tenía algún año de educación superior, solo 2% de la perteneciente al quintil 1 posee un tipo de calificación similar; y lo más grave es que, lejos de reducirse, la diferencia para los dos grupos se ha ampliado progresivamente en las tres ciudades bajo estudio. Lo anterior conduce a que, de igual forma, la escolaridad promedio de ambos grupos exhiba una disparidad en perjuicio de la población más pobre. En 1982 en Cartagena, por citar un caso, una persona del quintil 5 y otra del quintil 1 tenían, respectivamente, 7,3 y 3,9 años de educación promedio. Dos décadas después, la brecha absoluta se ha mantenido casi intacta: el del quintil 5

⁶ Sánchez y Núñez muestran que, pese al aumento de la escolaridad de los pobres frente a los ricos, la educación es el elemento que más ayuda a explicar la desigualdad en Colombia en los últimos 20 años. Véase Fabio Sánchez y Jairo Núñez, "Descomposición de la desigualdad del ingreso laboral urbano en Colombia: 1976-1997", en Archivos de Macroeconomía, DNP, junio, 1998, pág. 11.

exhibe una escolaridad media de 9,8 años frente a 6,3 años para el del quintil 1. De mantenerse este ritmo, se necesitarán al menos 22 años adicionales para que la población más pobre de Cartagena alcance, en promedio, los 9 años de educación básica, sin ser esto, claro está, un gran logro en términos de acumulación de capital humano (Gráfico 2).

Algunos cálculos adicionales permiten confirmar la alta inequidad existente en la distribución de la educación. La suma de los años de escolaridad de todos los individuos de una respectiva ciudad puede utilizarse como una medida aproximada del capital humano total de ese respectivo centro urbano. Entonces, aplicando los mismos criterios que normalmente se siguen para la ordenación de la distribución de ingresos, es posible estimar algunas medidas análogas. Una de ellas, el coeficiente de Gini, oscila entre 0,32 y 0,38, para una muestra de 12 ciudades del país en el año 1999. Montería y Cartagena, con coeficientes, en su orden, de 0,37 y 0,34, sobresalen como las ciudades de la Costa con mayor concentración del capital humano, característica que, por otro lado, contrasta con los resultados obtenidos para Barranquilla (Gráficos 3 y 4).

Es imposible desconocer que en las tres últimas décadas la cobertura educativa, tanto en la Región Caribe como en el país, ha crecido de manera considerable, y que dicha expansión ha facilitado el acceso de los jóvenes a la edu-

cación primaria y secundaria. No obstante, la educación superior continúa exhibiendo niveles de cobertura bastante bajos y, lo que es aún peor, limitada en buena parte a la población de más altos recursos⁷. Dado que este nivel de educación reporta los mayores efectos incrementales sobre los ingresos futuros -o las mayores tasas de rentabilidad educativas, la realidad en el país insinúa que la provisión de la educación superior ha estado muy distante de haber funcionado como un mecanismo de naturaleza progresiva que permita mejorar la distribución de la renta.

B. Deterioro del empleo no calificado y salarios relativos

Una de las implicaciones más evidentes de las crisis de empleo de la década de los noventa ha sido la fuerte reducción del trabajo de baja calificación, compensado con una mayor contratación de empleo calificado. La evidencia nacional (Birchenall, 1997; Sánchez y Núñez, 1998) muestra como gran parte del aumento en la concentración del ingreso urbano laboral y per cápita del hogar en el país está íntimamente vinculado a los cambios relativos en la demanda de trabajo y sus implicaciones sobre los salarios relativos.

Como se deduce de los indicadores elaborados que se presentan a continuación, los resultados teóricos esperados provenientes de una reducción laboral -concentrada especialmente

⁷ La evidencia para la Costa Caribe muestra como el acceso a educación primaria y secundaria se ha equiparado entre quintiles de ingresos en las últimas décadas. Por el contrario, ejercicios estadísticos previamente realizados muestran como el factor ingresos, debido entre otros a los altos costos de oportunidad de los jóvenes, limita considerablemente la asistencia en este nivel. Véase, Javier Báez y Gustavo Duncan, "La educación básica y media en la Costa Caribe", en *El Rezago de la Costa Caribe*, Haroldo Calvo y Adolfo Meisel (Editores), Banco de la República, Fundesarrollo, Universidad del Norte, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, Bogotá, 1999, pgs. 231-246.

Gráfico 1
PORCENTAJE DE POBLACIÓN EN LOS
QUINTILES 1y 5 CON EDUCACIÓN SUPERIOR
1982-2000

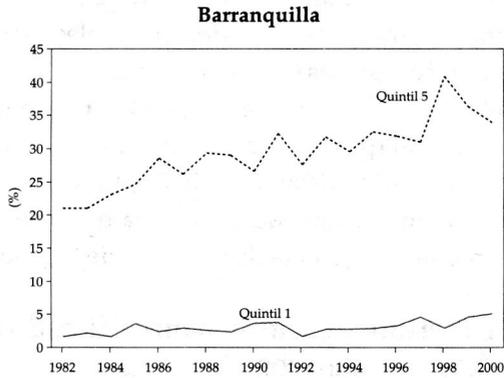
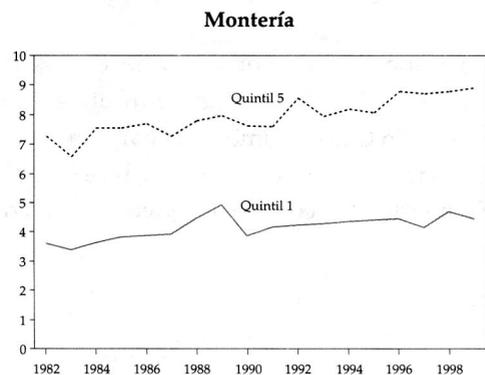
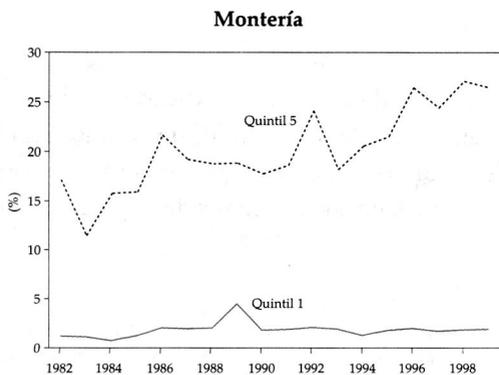
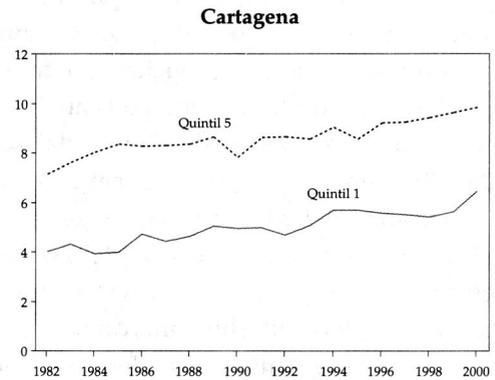
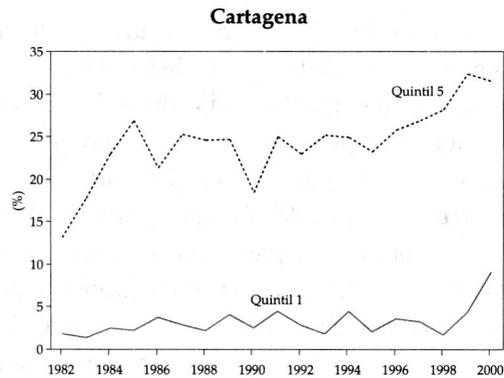
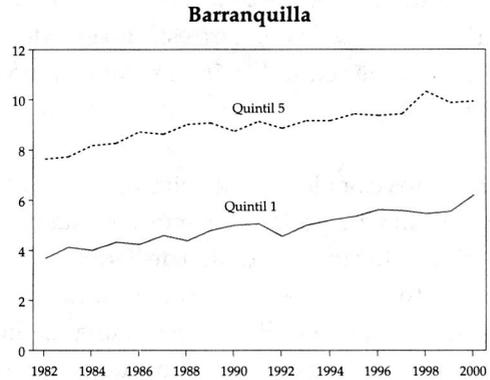


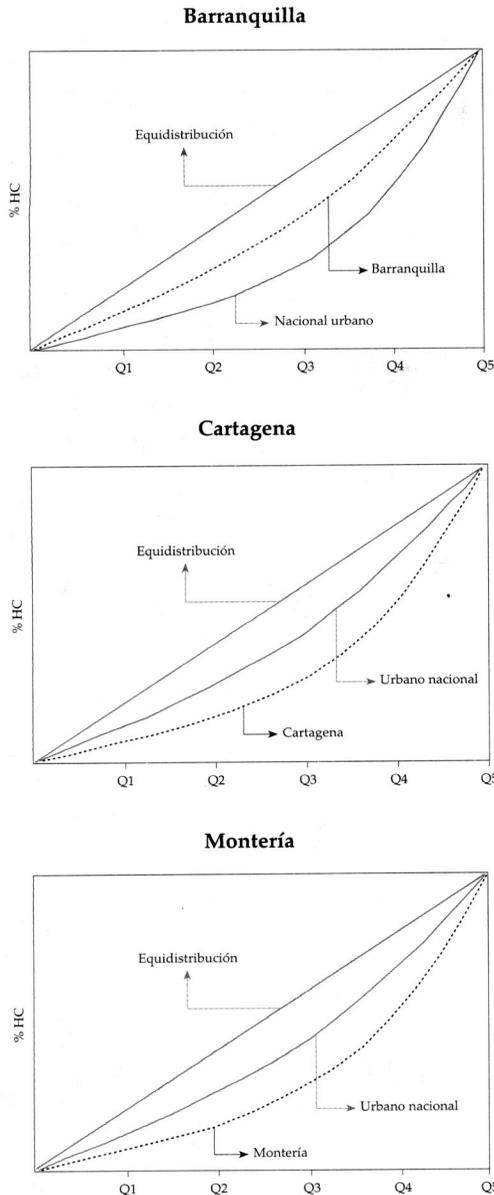
Gráfico 2
AÑOS DE ESCOLARIDAD PROMEDIO
EN LOS QUINTILES 1 Y 5
1982-2000



Fuente: cálculos del autor con base en Encuesta Nacional de Hogares, DANE.

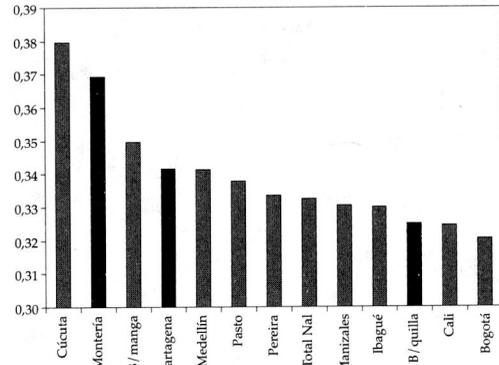
Fuente: cálculos del autor con base en Encuesta Nacional de Hogares, DANE.

Gráfico 3
CURVAS DE LORENZ PARA LA
DISTRIBUCIÓN DEL CAPITAL HUMANO POR
CIUDADES 1999



Fuente: cálculos del autor con base en Encuesta Nacional de Hogares, DANE (1999).

Gráfico 4
COEFICIENTE DE GINI CALCULADO CON
BASE EN LA DISTRIBUCIÓN DEL CAPITAL
HUMANO POR CIUDADES 1999



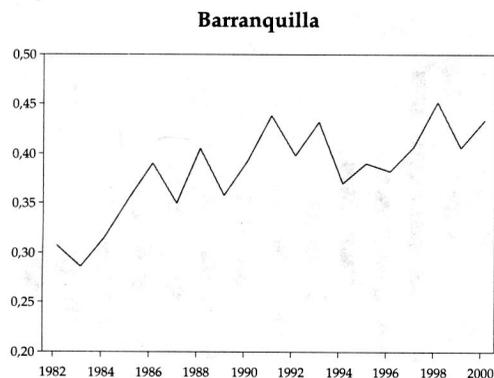
Fuente: cálculos del autor con base en Encuesta Nacional de Hogares, DANE (1999).

en el trabajo no calificado- se han cumplido, tanto en el ámbito nacional como en el regional. En primer lugar, y como se ilustra en el Gráfico 5, ha crecido en Barranquilla, Cartagena y Montería, la relación entre empleo de trabajadores calificados y no calificados, sobretodo en la segunda mitad de los noventa. En segundo lugar, y como consecuencia de esa sustitución entre tipos de trabajo, se ha presentado un aumento apreciable de los salarios relativos en favor de la mano de obra de más alta calificación (Gráfico 6). Así mismo, se identificaron resultados en igual dirección, aunque en menor cuantía, para el total de las 7 principales ciudades y para centros como Bogotá, Cali y Medellín.

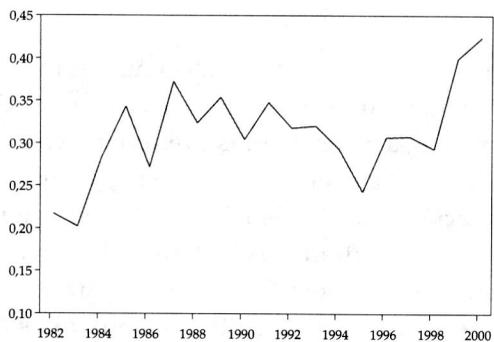
Uno de los resultados más sorprendentes se obtuvo al estimar tasas de desempleo, diferenciando por quintiles de ingresos⁸ La población de más bajos recursos posee normalmente características que, por un lado, los hacen más propensos a soportar mayores niveles de deso-

Gráfico 5

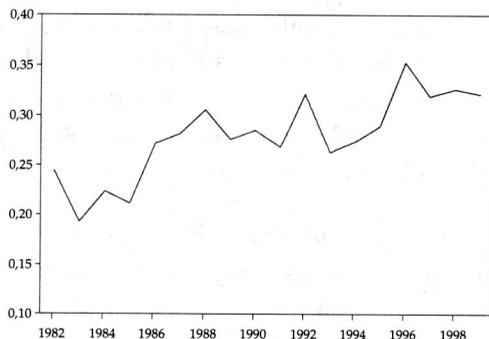
**EMPLEO RELATIVO ENTRE TRABAJADORES
CALIFICADOS Y NO CALIFICADOS
1982-2000**



Cartagena



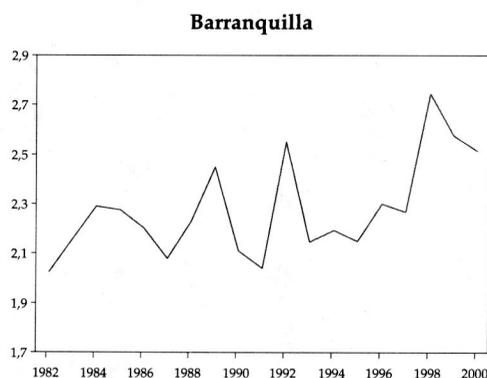
Montería



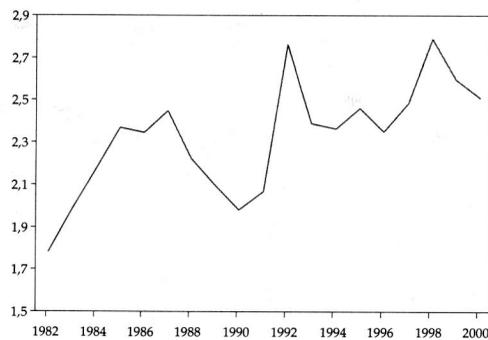
Fuente: cálculos del autor con base en Encuesta Nacional de Hogares, DANE.

Gráfico 6

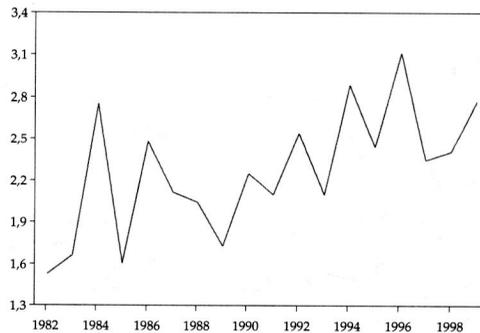
**SALARIO RELATIVO ENTRE TRABAJADORES
CALIFICADOS Y NO CALIFICADOS
1982-2000**



Cartagena



Montería



Fuente: cálculos del autor con base en Encuesta Nacional de Hogares, DANE.

cupación (menores niveles educativos, menor riqueza familiar⁹, mayor dependencia económica, mayor vulnerabilidad por las rigideces que impone un salario mínimo, menor acceso a la información). Pero, por otro lado, presentan otras características que les reducen la probabilidad de estar desempleados o de perder sus trabajos (salarios de reserva más bajos, mayor representatividad en las uniones sindicales, entre otros). Al menos, utilizando como soporte la evidencia analizada, se puede inferir que en el caso regional y en el nacional predomina ampliamente la primera de esas condiciones, y su persistencia puede, además, indicar un fuerte componente estructural en la desocupación de este grupo. Por ejemplo, entre 1990 y 2000, las tasas de desempleo promedio para la PEA del quintil 5 y 1 en Cartagena fueron 13,6% y 24,8%, en Barranquilla 12,3% y 20,6% y en Montería de 12,6% y 21,1%, respectivamente (Gráfico 7).

Lo anterior indica que, en primer lugar, el aporte de la población pobre al volumen de desempleo total es mayor y, en segundo lugar, que en momentos de drásticas reducciones de la demanda laboral, y esencialmente en medio de transformaciones estructurales como las de los últimos años, la población menos calificada es, y por mucho, la más vulnerable a perder el empleo y enfrentar una desocupación de larga du-

ración (Cárdenas *et. al.*, 1997). En 1999, año de muy alta desocupación, la tasa de desempleo en Cartagena para la PEA del quintil 1 de ingresos fue 38%, contrastada con una tasa más de tres veces inferior para el quintil 5, 12,1%. Para las otras dos ciudades se obtiene una diferencia de magnitud semejante. Del mismo modo, se observa como la duración del desempleo de los grupos más pobres de la Costa y del país se ha elevado considerablemente entre 1994 y 2000, cambio que ha sido de menor cuantía para los desocupados de más altos ingresos.

Pese a tener la tasa de desempleo más alta, la participación laboral de las personas de ingresos más bajos resulta inferior a la del quintil 5 en todos los centros urbanos a lo largo del período 1982-2000. No obstante, se observa desde 1996 un fuerte y generalizado aumento de la participación del quintil 1, que contrasta con el leve incremento del quintil 5 (Gráfico 8). Esto apunta a que en los últimos tres años, conviviendo con una sucesiva mayor desocupación, la población con menor dotación de ingresos y de capital humano ha elevado considerablemente la oferta de mano de obra, con el propósito de suplir las limitaciones de recursos en los hogares y elevar la probabilidad de que más miembros de estos puedan acceder a un trabajo¹⁰ Por tanto, más mujeres y jóvenes en edad escolar de hogares

⁸ Es preciso advertir que la tasa de desempleo, no obstante, no refleja exactamente diferencias en la probabilidad de tener trabajo para personas con diferentes niveles de calificación.

⁹ La probabilidad de conseguir empleo para una persona se eleva si esta tiene un mayor acceso a los canales de información, dado que estos le permiten enterarse de las vacantes disponibles y dar a conocer sus habilidades y preferencias laborales. Al existir información imperfecta, una buena medida de esa accesibilidad es la riqueza familiar, o lo que comúnmente se conoce como "Efecto Oportunidades". Por tanto, una mayor riqueza en el hogar implica unas mayores posibilidades de recoger un volumen más grande de información sobre el mercado, reduciendo el componente friccional del desempleo.

¹⁰ Esto normalmente se conoce como "efecto del trabajador adicional", lo que a su vez puede conducir a una mayor oferta, un más prolongado desempleo y una desmejora de los salarios relativos de la población bajo estudio.

Gráfico 7
TASA DE DESEMPLEO EN LOS
QUINTILES 1 Y 5
1982-2000

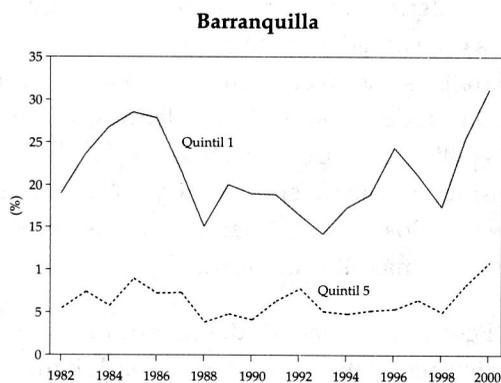
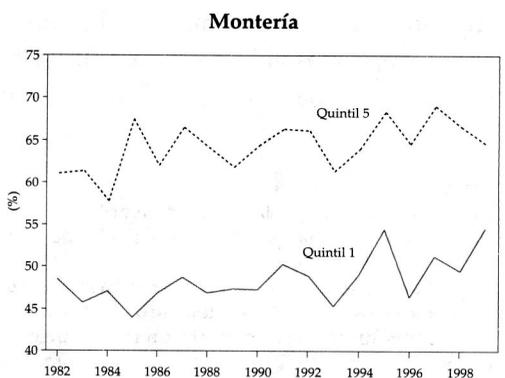
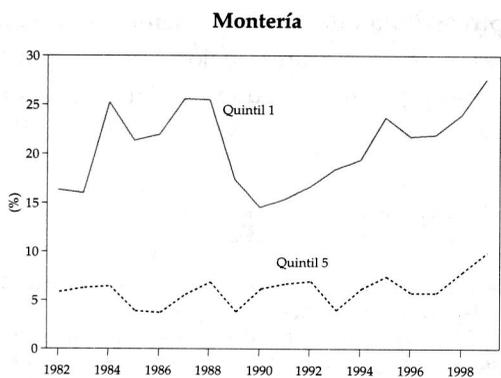
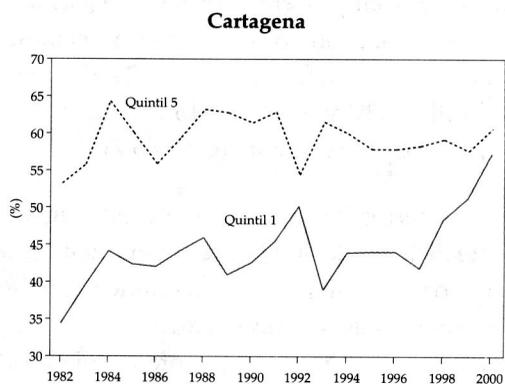
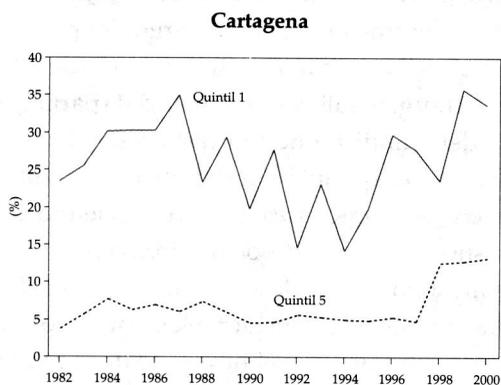
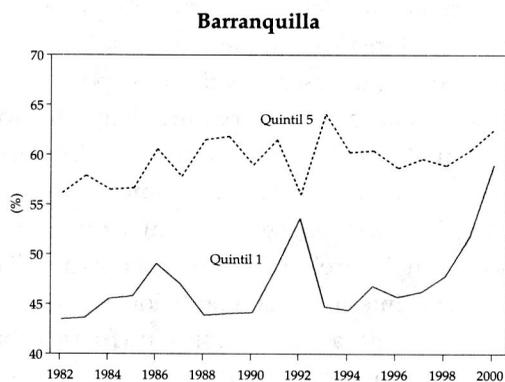


Gráfico 8
TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL
EN LOS QUINTILES 1 Y 5
1982-2000



Fuente: cálculos del autor con base en Encuesta Nacional de Hogares, DANE.

Fuente: cálculos del autor con base en Encuesta Nacional de Hogares, DANE.

pobres han salido al mercado de trabajo para tratar de aminorar los efectos de la reducción en los ingresos al interior de los mismos, generada tanto por la evolución de los salarios relativos como por el fuerte desempleo imperante¹¹. En el caso regional, en efecto, se encontró que entre 1993 y 2000 la participación laboral de la población entre 12 y 17 años en Cartagena se elevó de 3,9% en 1993 a 7,4% y su asistencia escolar se redujo de 90,5% a 84,2%. En Barranquilla, ambos indicadores pasaron, en su orden, de 10,5% a 14,1% y de 80,1% a 77,4%; en Montería, por su parte, de 9,3% a 17,9% y de 88,8% a 82,5%. En los hogares más pobres los jóvenes ayudan a aminorar las limitaciones de los bajos recursos, pero sacrifican sus posibilidades futuras al abandonar el proceso de educación.

C. Salarios relativos, desempleo y desigualdad

Ante las numerosas y enormes desventajas de tipo social y económico que exhibe la población de más escasos recursos, la mano de obra se convierte en la mayoría de los casos en el único activo de este grupo para, a través del mercado de trabajo, tratar de superar el estado de carencia que los caracteriza. Sin embargo, la evidencia muestra paradójicamente que las oportunidades laborales de estas personas son relativamente más limitadas, especialmente en momentos de recesión y de cambios estructurales como los de la última década. De lo contrario ¿cómo se explica que en 1999, año de alta desocupación, el quintil

1 muestre una tasa de desempleo tres veces superior a la del quintil 5?

Así las cosas, el desempleo en el país y en la Región Caribe no es, ni ha sido, un fenómeno que se distribuye por igual entre unos y otros; por el contrario, discrimina en contra de la fuerza de trabajo menos calificada. Por tanto, aumentos notables de la desocupación conllevan a efectos regresivos que replican la desigualdad. Y es que la realidad ilustra con suma claridad lo inquietante de este punto: en las ciudades de la Costa estudiadas, en promedio entre 1997 y 2000, el quintil 1 devenga apenas 4,6% de los ingresos totales y, como si fuera poco, aporta entre 29% y 39% del volumen total de desempleados.

Es precisamente el vínculo entre desempleo e inequidad, que ha sido rigurosamente tratado en otros trabajos para el caso nacional (Sánchez et.al., 1997; Núñez et.al., 1998 Cárdenas et.al.; 1997), el que a través de un primer y simple ejercicio de estadística descriptiva se pretende abordar en esta parte, más específicamente para el caso regional. Para ello se estudió, en primer lugar, la relación entre el desempleo y una medida de la distribución del ingreso como el coeficiente de Gini. Advirtiendo de la poca rigurosidad estadística y de la limitada solidez de algunos resultados, se identifican, no obstante, algunos aspectos interesantes. Por ejemplo, la aparente correlación entre la tasa de desempleo (en t_{-1}) y el coeficiente de Gini (t)¹², lo que puede sugerir, especialmente en Cartagena y Montería, es que un

¹¹ Esto genera a su vez un círculo vicioso de enormes costos sociales, especialmente porque crece la deserción escolar, restringe y deprecia el stock de capital humano entre los jóvenes más pobres, lo que limita la generación de más altos ingresos en el futuro y reproduce la desigualdad.

¹² Los coeficientes de correlación obtenidos fueron: Barranquilla (-0,15), Cartagena (0,49), Montería (0,39) y total nacional (7 principales ciudades) (0,32).

aumento de la desocupación de un determinado año puede empeorar la distribución del ingreso en el siguiente (Gráfico 9)¹³.

Dado que el desempleo -sobretudo el de los últimos años- ha propiciado una marcada sustitución entre tipos de trabajo, se hacen más precisos los ejercicios estadísticos si se implementa una variable que ilustre tal comportamiento (Sánchez *et.al.*). Es así como, al correlacionar los salarios relativos con la medida de distribución del ingreso utilizada se obtienen resultados más robustos. Con coeficientes de relación que oscilan entre 0,75 y 0,87 para las ciudades de la Costa y algunas otras del país¹⁴, se muestra como el aumento observado en el índice de salarios relativos, que básicamente ha sido generado por una reducción de la demanda de trabajo no calificado, puede estar fuertemente asociado con un empeoramiento de la distribución del ingreso (Gráfico 10). Esta situación es evidentemente más clara en la segunda mitad de la década de los noventa, en donde, se presentó un aumento generalizado del desempleo en todos los centros urbanos del país, acompañado de un incremento casi generalizado en la desigualdad.

D. Desempleo, ingresos e indicadores sociales

Una vez identificadas las enormes diferencias en la tasa de desempleo entre quintiles, y advir-

tiendo de sus efectos contrarios sobre la distribución, resulta interesante examinar las condiciones sociales que exhiben los desocupados pertenecientes al grupo más alto y más bajo de la escala de ingresos. Los resultados, obtenidos a partir de la Encuesta Nacional de Hogares del DANE (ENH) de 1999, apuntan a una relativa desventaja en el mercado de trabajo de los desempleados de los grupos más pobres en términos de capital físico y financiero, capital humano y capital público, haciendo más difícil para ellos abandonar el estado de desocupación que presentan.

Como se muestra en el Cuadro 1, en términos de capital humano es evidente el rezago de los desempleados más pobres, especialmente en lo que a educación superior se refiere: solo 5,9% de ellos en el país tiene algún año cursado en este nivel, frente a 45,8% del quintil 5. Esto conduce a que, en promedio, los desempleados de los grupos más ricos posean alrededor de 50% mayor de escolaridad. El orden y la magnitud de estas disparidades es bastante parecido en el caso regional, donde sobresale Montería como la ciudad con las mayores diferencias. El analfabetismo, aunque un problema de escasa dimensión, es más notorio entre los pobres y prácticamente nulo para los más ricos.

El estado civil y la posición en el hogar de la población desocupada permite identificar tendencias igualmente llamativas. Cerca de 60% de

¹³ Es conveniente precisar que las conclusiones de estos resultados deben tomarse con mucho cuidado, pues un análisis de este tipo puede conducir a planteamientos erróneos y debe refinarse. Es necesario identificar, a través de pruebas de raíz unitaria la posible existencia de tendencias estocásticas en la variable dependiente e independiente y realizar las pruebas cointegración requeridas. Ejercicios de relación de largo plazo entre la tasa de desempleo y medidas de distribución han sido rigurosamente aplicados para el caso nacional. Véase M. Cárdenas, F. Sánchez, J. Núñez y R. Bernal, "El desempeño de la macroeconomía y la desigualdad: 1976-1996", en La distribución del ingreso en Colombia: Tendencias recientes y retos de la política pública, Fabio Sánchez (Compilador), DNP, 1998, págs. 104-109.

¹⁴ En este ejercicio los coeficientes de correlación obtenidos fueron: Barranquilla (0,81), Cartagena (0,82), Montería (0,73), Bogotá (0,87), Medellín (0,81) y total nacional (7 principales ciudades) (0,73).

Gráfico 9
RELACIÓN ENTRE LA TASA DE DESEMPLEO
REZAGADA Y EL COEFICIENTE DE GINI
1982-2000

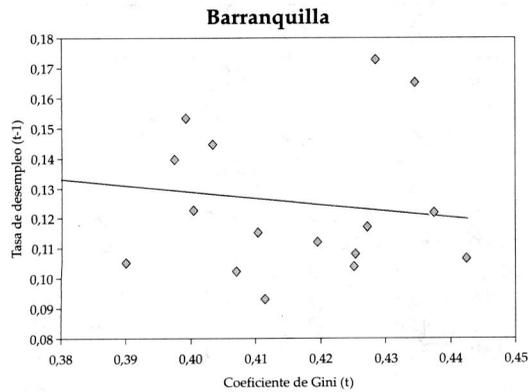
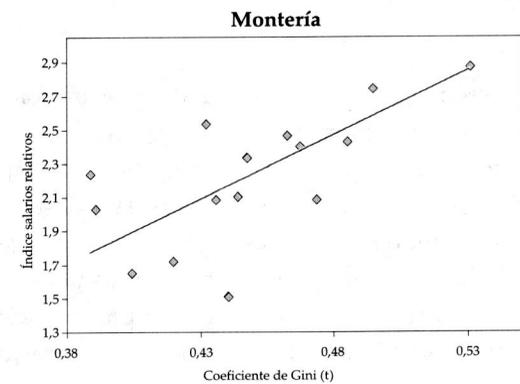
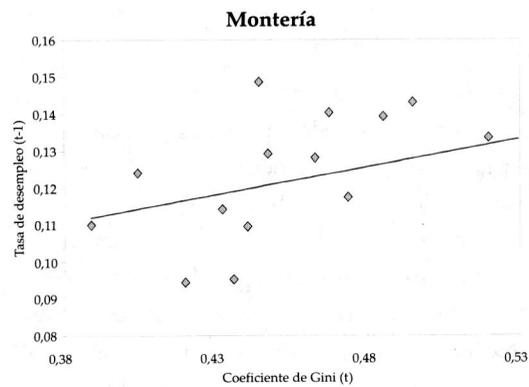
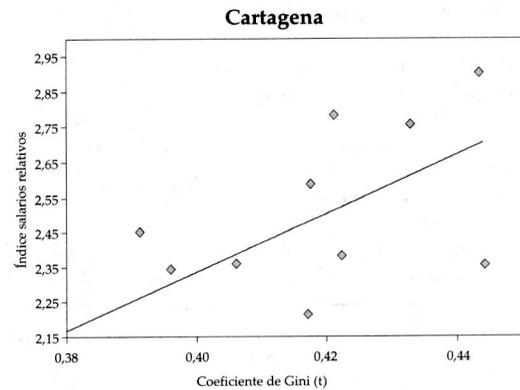
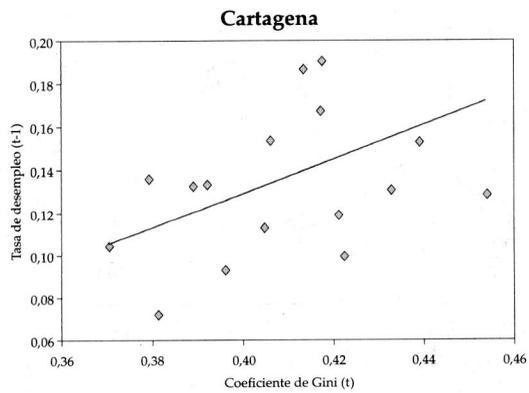
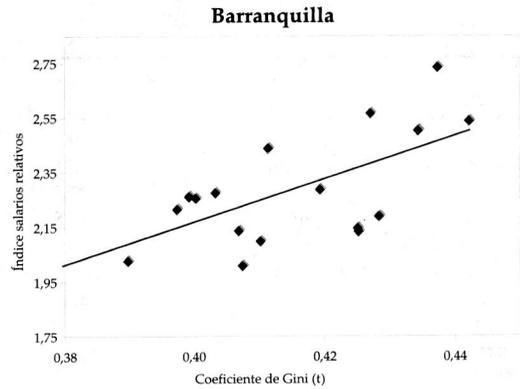


Gráfico 10
RELACIÓN ENTRE EL ÍNDICE DE LOS
SALARIOS RELATIVOS Y EL COEFICIENTE
DE GINI 1982-2000



Fuente: cálculos del autor con base en Encuesta Nacional de Hogares, DANE.

Fuente: cálculos del autor con base en Encuesta Nacional de Hogares, DANE.

Cuadro 1
ALGUNOS INDICADORES SOCIALES PARA DESEMPLEADOS DE QUINTILES 1 Y 5
DE INGRESOS 1999

Indicador	Total Nat.		Barranquilla		Cartagena		Montería	
	Q1	Q5	Q1	Q5	Q1	Q5	Q1	Q5
Sin educación	3,2	0,6	1,5	2,2	4,8	0,0	6,5	1,3
Con educación secundaria	56,8	46,5	65,5	41,6	59,8	58,3	55,6	46,8
Con educación superior	5,9	45,8	11,3	50,6	7,8	36,1	4,6	49,4
Años promedio de educación	7,6	11,6	8,76	12,06	7,8	11,2	4,6	9,6
Porcentaje con analfabetismo	3,5	0,6	1,5	0,2	5,7	0,0	5,9	1,3
Porcentaje de casados o unión libre	50,8	28,5	37,1	22,5	47,6	41,7	45,8	29,1
Porcentaje de solteros	36,9	62,2	46,9	65,2	31,0	50,9	40,5	60,8
Porcentaje jefe de hogar	32,4	8,6	24,2	6,7	35,8	5,6	31,4	6,3
Porcentaje cónyugue	27,3	10,4	20,6	3,4	19,2	6,5	19,0	11,4
Porcentaje hijos solteros	26,2	48,0	34,5	41,6	21,8	32,4	32,0	45,6
No. promedio de personas por hogar	4,3	5,9	4,69	3,71	4,9	5,4	3,3	3,6
NBI en vivienda	2,7	0,1	5,2	0,0	8,4	0,0	-	-
NBI en hacinamiento crítico	12,3	2,8	7,7	5,1	10,5	6,4	8,4	0,0
NBI en dependencia económica	8,6	1,3	7,7	0,0	7,4	0,9	14,4	1,3
Sin conexión a servicio de alcueducto	2,5	0,4	1,5	0,0	15,7	0,0	-	-
Sin conexión a servicio de alcantarillado	7,6	1,6	33,0	6,7	33,6	5,6	-	-
Sin conexión a servicio de energía	0,6	0,0	0,5	0,0	0,9	0,0	-	-
Sin conexión a servicio telefónico	37,4	10,3	71,1	25,8	54,6	15,7	-	-
Años promedio de educación jefe de hogar	6,6	10,3	7,0	9,7	6,6	10,1	3,7	5,2
Años promedio de educación cónyugue	6,1	9,8	6,3	9,2	5,7	9,8	3,8	4,8
Hogares con niños menores de 6 años	34,0	9,8	28,9	7,9	31,0	8,3	29,3	7,3
Tasa promedio de desempleo familiar	68,5	45,1	62,97	39,64	71,1	46,4	34,8	26,5
No. promedio de semanas desempleado	44,7	41,6	51,2	43,3	58,3	50,6	42,6	34,5
Tasa de desempleo en el quintil	28,4	11,5	26,0	9,2	36,0	12,0	29,8	10,9

Nota: Total nacional corresponde a las 7 principales ciudades más Cartagena. Cálculos para total nacional, Barranquilla y Cartagena a partir de ENH-septiembre; cálculos de Montería a partir de ENH-diciembre.
Fuente: cálculos del autor con base en ENH-DANE (1999).

los desempleados más pobres del país estaban casados o en unión libre en 1999, valor que se reduce a 28,5% para los más ricos. En Barranquilla, por ejemplo, cerca de 65% de los desempleados del quintil 5 eran solteros, porcentaje que es 20 puntos inferior para los más pobres. En Cartagena, 35,8% de los desempleados del quintil 1 eran jefes de familia, lo que contrasta con 5,6% para el quintil 5, grupo este en el cual prevalece un alto desempleo de hijos solteros. Los resultados de estos indicadores sugieren

que las consecuencias sociales del desempleo son más severas en los quintiles más bajos, donde predomina una desocupación entre personas casadas y jefes de familia, cuya posición implica mayores responsabilidades de sostenimiento familiar y una más alta dependencia económica. En este último aspecto, pese a que las estadísticas calculadas indican que el número promedio de personas es mayor en los hogares de los desocupados de quintiles más altos, un indicador más preciso como la presencia de niños menores

permite soportar dicha afirmación. En las tres ciudades de la Costa Caribe, en promedio, 30% de los desempleados más pobres en 1999 pertenecieron a hogares con presencia de uno o más niños con edades inferiores a los seis años, valor que es de aproximadamente 8% para aquellos del quintil superior.

Otras características sociales de los hogares apuntan hacia la misma dirección, con un rezago mucho más marcado cuando se estudian para la Costa Caribe. Medidas de NBI en vivienda, hacinamiento crítico y dependencia económica resultaron evidentemente superiores entre aquellas personas sin empleo pertenecientes a los quintiles inferiores¹⁵. El acceso a servicios públicos como acueducto, energía y alcantarillado es prácticamente universal entre desempleados de los grupos de ingresos más altos, pero exhibe aún niveles dramáticos para los de más escasos recursos, sobretodo en cobertura de alcantarillado en las ciudades de la Costa, sin duda, uno de los puntos de mayor atraso en la provisión de servicios de esta naturaleza en esta región del país.

Los desempleados más pobres también revelan desventajas en el acceso y la calidad de la información sobre las oportunidades de empleo en el mercado de trabajo. Entre las varias alternativas para aproximarse a dicha condición se trabajó en este caso con los años de educación del jefe del hogar y del cónyuge, así como la conexión a servicio telefónico -discriminada por quintiles- como variables proxy. En la Costa y en el total del país la educación de los miembros

cabeza es alrededor de 45% más alta en los hogares de los desempleados del quintil superior. Así mismo, la cobertura de servicio telefónico es bastante desigual entre desempleados de diferentes quintiles. En Barranquilla, por citar el caso más extremo, cerca de 71% de las personas sin ninguna ocupación remunerada que pertenecen al quintil 1 no disponen de una línea telefónica en sus hogares. En Cartagena este valor es alrededor de 55%. Ambos indicadores proveen evidencia que permite inferir que las condiciones de pobreza y rezago social son un impedimento para que los desempleados de ese grupo puedan disponer de sistemas eficientes que reduzcan los costos de información y que les permitan valorar las oportunidades del mercado laboral. Esto puede explicar, en cierta medida, el relativo mayor componente friccional en el desempleo de este grupo.

La tasa de desempleo al interior del hogar es ostensiblemente mayor en el quintil inferior, lo que junto a una mayor tasa de desempleo global, es indicio de la pertinencia del "efecto del trabajador adicional" en este grupo. Por otro lado, la duración del desempleo ha venido aumentando desde 1995 entre todos los quintiles, no obstante dicho incremento es relativamente más fuerte en los quintiles más bajos. En 1999, a diferencia de lo observado en los primeros años de la década, la duración del desempleo para los más pobres superó la respectiva del grupo más rico, comportamiento aún más evidente en el caso de la Costa Caribe. En promedio, un desempleado de Cartagena del quintil 1 en 1999 tuvo

¹⁵ Leibovich y Núñez encuentran que programas de inversión pública en acueductos, vías de comunicación, electrificación, escuelas y puestos de salud no favorecen a los pobres sobre los ricos en el país. Véase José Leibovich y Jairo Núñez, "Los activos y recursos de la población pobre en Colombia", Documento CEDE, enero, 1999, pág. 14.

que esperar al menos 58,3 semanas para conseguir una ocupación remunerada. En Barranquilla 51,2 semanas y en Montería 42,6 semanas¹⁶. Entonces, un mayor número de jefes de hogares pobres se encuentran desempleados y soportan una mayor dependencia económica. ¿Será entonces posible entender y cuantificar la magnitud del impacto social que causa la ausencia de ingresos durante 14,5 meses en este grupo de la población con más de 30% de desempleo?

IV. Mercados de trabajo e inequidades en el empleo entre ciudades

Pese a que en todos los centros urbanos del país se observan notorias diferencias entre los niveles de desempleo de la población por niveles de ingresos, es igualmente cierto que existen unas ciudades que generan relativamente mayor desigualdad a través de inequidades en el empleo. Dentro de este grupo es posible incluir a dos de las ciudades de la Costa Caribe bajo estudio: Cartagena y Montería. Con información proveniente de la ENH se realizaron estimaciones de corte transversal para 12 ciudades del país en el año de 1999¹⁷. El principal propósito de esta sección es identificar, a través de la evidencia empírica, algunos factores de tipo microeconómico propios de cada uno de los mercados de trabajo, que puedan estar incidiendo en los sesgos en el empleo entre tipos de trabajo en las respectivas ciudades. Al mismo tiempo se pre-

tende indagar sobre los aspectos que hacen que los mercados de trabajo de la Región Caribe sean altamente regresivos.

A. El modelo

El modelo estimado sigue la metodología aplicada por Glyn y Salverda (2000) para estudiar los factores que han influido en las desventajas que presentan los representantes menos educados de la fuerza laboral en términos de empleo, en una muestra de países de la OCDE. Los autores encuentran que las desventajas en el empleo, por cuartiles de educación, son mayores para los más pobres y los menos educados en aquellos países en que las tasas de desempleo son más altas y en los que hay un alto nivel de importaciones provenientes de países del sur, intensivas en mano de obra relativamente más barata. Además plantean que, en el caso de los hombres, las medidas de calidad de la educación -normalmente inferiores en los cuartiles más bajos- ayudan a explicar las diferencias en empleo entre grupos. Medidas como la dispersión salarial, el empleo industrial, la participación sindical y la protección laboral no resultan en sus ejercicios asociadas con el deterioro de la posición de los menos ocupados en las dos últimas décadas.

El modelo estimado, con algunas modificaciones del original utilizado por Glyn y Salverda, se describe por la siguiente ecuación:

¹⁶ Al estimarse como una longitud eminentemente estática, esta es una medida imperfecta de la duración promedio del desempleo, pues asume que el período de búsqueda concluye al momento de realizarse la encuesta. Por el contrario, existen diversos grupos de población (educación, edad, género, posición) con diferentes probabilidades de concluir su período desempleo después de recogida la información.

¹⁷ Las ciudades incluidas son: Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cali, Cartagena, Bucaramanga, Manizales, Pasto, Montería, Pereira, Ibagué y Cúcuta.

$$UR_{Q1-Q5i} = \alpha + \beta U_i + \delta \Delta E_i + \sum_j \rho_j SE_{ji} + \theta SD_i + \lambda YP_i + \varepsilon_i \quad (1)$$

donde:

UR_{Q1-Q5i} corresponde a las inequidades en el empleo entre los quintiles 1 y 5 de ingreso entre ciudades.

U_i es la tasa de desempleo global promedio en cada una de las ciudades.

ΔE_i es un índice que mide las diferencias en logro educativo entre los quintiles (por perfil educativo y por años de escolaridad).

SE_i corresponde a la distribución del empleo en las ciudades en algunos sectores económicos.

SD_i es la desviación estándar de los ingresos laborales utilizada como medida de la dispersión salarial en las ciudades.

YP_i hace referencia a la participación juvenil en cada una de las ciudades.

Algunas versiones adicionales del modelo incluyeron variables como la tasa de subempleo, la participación del empleo temporal en la ocupación total, la tenencia de vivienda propia para la población activa (como medida proxy de la movilidad laboral), los salarios relativos y el

acceso a educación privada y oficial entre quintiles (como proxy de la calidad educativa, Leibovich y Núñez, 1999)¹⁸, así como cálculos independientes por género. Igualmente, se hicieron estimaciones donde las diferencias en empleo se calcularon por quintiles de educación, con el objeto de hacer endógenos los efectos de la estructura educacional de cada centro y la experiencia de categorías educativas particulares en el empleo (Glyn y Salverda). Los resultados fueron semejantes a los obtenidos distribuyendo a la población por ingresos.

B. Aproximación a los resultados

Finalmente se seleccionaron cuatro versiones del modelo para cada una de las dos medidas de la inequidad en el empleo: las diferencias entre quintiles en las tasas de desempleo y en las tasas de desocupación¹⁹. El Cuadro 2 agrega los principales resultados de las estimaciones de la ecuación 1.

Una más alta tasa de desempleo parece estar asociada con una mayor divergencia en la tasa de empleo entre ricos y pobres en las ciudades colombianas, lo que sugiere que una disminución en la demanda laboral posiblemente tiene consecuencias sesgadas sobre la población activa más pobre y con menor calificación²⁰. La relación es significativa en la mayoría de los casos

¹⁸ Dado que la educación oficial atiende la mayoría de jóvenes de quintiles bajos de ingresos con una calidad relativamente menor, puede convertirse en un medio que reproduce la desigualdad.

¹⁹ La tasa de desocupación es una mejor medida pues incorpora las diferencias en las tasas de participación que existen entre los dos grupos.

²⁰ Sin embargo, la relación de causalidad también puede plantearse en sentido contrario, es decir, que una disminución de la demanda por trabajo de menos calificación puede reflejarse en una disminución global del nivel de empleo. Véase Andrew Glyn y Wiemer Salverda, "Employment Inequalities", en M. Gregory, W. Salverda y S. Bazen (Eds), *Labor Market Inequalities: Problems and Policies of Low-Wage Employment in international Prospective*, OPU, 2000, pág. 11.

Cuadro 2

DETERMINANTES ENTRE CIUDADES DE LAS DIFERENCIAS DE LA TASA DE DESEMPLEO Y LA TASA DE DESOCUPACIÓN ENTRE QUINTILES 1 Y 5 DE INGRESOS 1999

Variable	Variable dependiente: tasa de desempleo Q1-Q5				Variable dependiente tasa de desocupación Q1-Q5			
	Ec. 1	Ec. 2	Ec. 3	Ec. 4	Ec. 1	Ec. 2	Ec. 3	Ec. 4
C	0,515 *	0,245 *	0,205 *	0,772 *	0,266 *	0,239 *	0,224 *	0,199 *
(Pr.)	0,010	0,009	0,041	0,000	0,009	0,003	0,008	0,041
Tasa desempleo global_i	0,025 **	0,023 *			0,017 *	0,019 *		
(Pr.)	0,054	0,014			0,050	0,032		
Indice educacional Q5-Q1_i	0,009 *	0,000			0,012 *			
(Pr.)	0,018	0,132			0,023			
Empleo comercio_i	-0,096 *	-0,024 *	-0,087 *	-0,46 *	-0,050 *	-0,060 *	-0,059 *	-0,057 *
(Pr.)	0,009	0,000	0,003	0,000	0,005	0,001	0,002	0,011
Empleo industria_i		0,300 *	0,234 *	0,075	0,084	0,170 *	0,148 *	0,147
(Pr.)		0,007	0,101	0,552	0,466	0,036	0,097	0,131
Empleo construcción_i		-0,061 *	-0,076 *	-0,095 *	-0,063 *	-0,244 *	-0,263 *	-0,144 *
(Pr.)		0,002	0,010	0,004	0,037	0,005	0,014	0,039
Trabajo temporal Q1_i	-0,075	-0,412 *	-0,362 *			-0,140 *	-0,081 *	-0,090 *
(Pr.)	0,25	0,002	0,006			0,014	0,03	0,054
Tenencia vivienda_i		0,519	0,442			-0,102 *	0,09	0,103
(Pr.)		0,303	0,656			0,039	0,112	0,137
Subempleo_i			-0,048 *				-0,024	
(Pr.)			0,006				0,583	
Participación juvenil_i				0,046 *				0,043 *
(Pr.)				0,002				0,043
Dispersión salarial_i				0,000 *				0,000 *
(Pr.)				0,023				0,032
Observaciones	12	12	12	12	12	12	12	12
R ²	0,76	0,82	0,81	0,72	0,77	0,73	0,78	0,77

Nota: * significancia estadística al 5% de confianza; ** significancia estadística al 10% de confianza; coeficientes estimativos a través de MCO.

Fuente: cálculos del autor con base en ENH-DANE (1999).

a 5% de confianza. Si se asume todo lo demás constante, un punto adicional en la tasa de desempleo implica una ampliación de cerca de dos puntos en la brecha en el desempleo entre quintiles. En el mismo sentido, Sánchez y Núñez (1998), usando funciones de ingreso tipo Mincer,

encuentran evidencia para comprobar la pertinencia de la teoría de los salarios de eficiencia en el país en el período 1984-1996 (relación negativa entre la tasa de desempleo y los ingresos laborales del trabajador)²¹, con un sesgo marcado en contra de los trabajadores menos calificados²².

²¹ En un mercado de trabajo deprimido los empleadores pueden pagar salarios reales inferiores a los que establece el mercado debido al menor poder de negociación de los empleados (especialmente de los trabajadores menos educados y de los jóvenes), suscitado por el más alto costo de renunciar y enfrentar un largo período de desocupación.

Las ciudades en donde las diferencias en acumulación de capital humano entre los quintiles superior e inferior son mayores también resultaron ser aquellas en las que se observa el más alto sesgo del desempleo en contra de los pobres. Cálculos adicionales permitieron concluir que la mayor divergencia en este aspecto la genera el limitado acervo de educación universitaria adquirida por las personas activas del quintil de ingresos más bajo²³.

Por su parte, los resultados obtenidos a través de la desagregación del empleo por sectores apuntan a que las ciudades con un mayor peso de la ocupación en ramas como el comercio y la construcción -relativamente más intensivas en trabajo menos calificado- registran menos disparidades en la desocupación. Por el contrario, una mayor participación del empleo industrial en la contratación local aparece como un factor que aparentemente contribuye a elevar el desempleo de la población activa menos capacitada. Glyn, *et. al.* no encuentran evidencia de que una mayor participación del empleo en la industria empeore la distribución. Montenegro, *et. al.*, y Ramírez *et. al.* por su parte, plantean que la apreciación de la tasa de cambio y la renovación tecnológica de la última década en el país ha favorecido profundamente la sustitución de

trabajo no calificado por trabajo calificado, fenómeno que según los autores ha sido más evidente en el sector industrial. Cárdenas *et.al.* encuentran que la industria tiene un efecto progresivo significativo entre 1976 y 1996, lo cual no invalida los resultados obtenidos, ya que si se aislaran los efectos para la década de los noventa la conclusión podría revertirse.

Una mayor contratación de personal temporal, así como una más alta vinculación relativa de temporales del quintil 1, parecen estar asociadas con una menor desventaja en el empleo del grupo de población más pobre. Una relación semejante se observa con la tasa global promedio de subempleo. Una explicación a esto puede sustentarse en que el tipo de trabajo de menor calificación tiene una menor estabilidad y es más propenso a recibir y aceptar ocupaciones por un tiempo definido. Al tanto que, por las mismas transformaciones estructurales del mercado de trabajo en la última década, es igualmente más proclive a entrar en la clasificación de subempleado, es decir, mano de obra subutilizada y deseosa de conseguir alguna ocupación adicional, que le permita elevar sus ingresos y acceder a una canasta mínima de consumo²⁴. Si bien ambas categorías de empleo permiten en cierta medida aminorar la inequidad en el ajuste

²² Los autores también encuentran que los efectos negativos de la inflación sobre el desempleo se concentran en la población más pobre y con menor capital humano, generando efectos adversos sobre la distribución. Véase Fabio Sánchez y Jairo Núñez, "La curva de salarios para Colombia - Estimación de las relaciones entre el desempleo, la inflación y los ingresos laborales, 1984-1996", en *Revista Planeación y Desarrollo*, DNP, Vol XXIX, No. 3, 1998, pág. 208.

²³ Para un análisis más detallado del caso regional en este aspecto, véase Javier Báez y Gustavo Duncan, *op. cit.*, págs. 139-148.

²⁴ Los efectos de la desaceleración económica han elevado la informalidad, multiplicando las actividades de baja productividad. En los noventa se ha dado un aumento del empleo de trabajadores por cuenta propia. Véase José Antonio Ocampo, Fabio Sánchez y Camilo Tovar, "Cambio estructural y deterioro laboral: Colombia en la década de los noventa", en *Revista Coyuntura Económica*, No. XX, 2000, pág. 90.

del mercado de trabajo, no dejan de generar una mayor concentración del ingreso²⁵.

Una mayor participación laboral juvenil, tanto total como relativa solo al quintil inferior, resultó un elemento que, vía oferta de mano de obra, eleva la inequidad en el empleo entre grupos de ingresos. Esto plantea que, en aras de controlar la desigualdad generada por la desocupación y de frenar el desempleo mismo, las autoridades deberían concentrar gran parte de sus esfuerzos en fortalecer una red de protección social que permita elevar la matrícula educativa en los niveles intermedio y superior, incrementar las tasas de retención del sistema educativo e idear programas de entrenamiento, especialmente para la población de más bajos ingresos²⁶.

Una menor movilidad laboral, aproximada por una más alta participación de las viviendas propias dentro de la población ocupada para cada ciudad, resultó relacionada directamente con la inequidad en el empleo, aunque con muy poca relevancia estadística. De igual forma, una mayor dispersión salarial en los mercados de trabajo resultó, con alta significancia estadística, vinculada paradójicamente con una mayor bre-

cha en el desempleo en contra del trabajo menos calificado²⁷.

Se pueden expresar algunas consideraciones finales en relación con el caso de la Región Caribe. Barranquilla es, de las tres ciudades, la que menos "concentración" del empleo presenta, incluso inferior al promedio del país. Cartagena y Montería, por el contrario, sobresalen en el ámbito nacional -especialmente la primera- como las ciudades que mayor brecha presentan en el desempleo en contra de la mano de obra de más bajos ingresos y con menores perfiles educativos. De acuerdo con los resultados obtenidos es posible destacar algunas características que explican dicha regresividad de sus mercados de trabajo. Por el lado de la demanda, la alta tasa de desempleo que en 1999 exhibe Cartagena, e incluso Montería, a pesar de que la medición de la desocupación en esta última se realizó en un mes relativamente más dinámico como lo es diciembre. Como se expresó anteriormente, la contracción de la demanda laboral, al menos empíricamente, sugiere un mayor deterioro del trabajo no calificado, situación que parece cumplirse con cierta contundencia en estas ciudades. Por el lado de la oferta laboral, se pueden señalar

²⁵ La evidencia nacional indica que las ocupaciones de tiempo parcial se constituyen en un factor que explican cada vez una mayor parte de la desigualdad en Colombia. Véase Fabio Sánchez y Jairo Núñez, op.cit., pág. 12; José Leibovich y Jairo Núñez, op.cit., págs. 11-13.

²⁶ En el país se han empezado a crear programas como el de Familias en Acción o el de Jóvenes en Acción, los cuales buscan bien sea darle unos recursos a la madre jefe de hogar para que mantenga sus hijos en la escuela. Una breve descripción de estos problemas de deserción se encuentra en Ulpiano Ayala, Felipe Barrera, Martha Luz Henao y Hugo López, "Todos contra el Desempleo", en *Coyuntura Social*, Fedesarrollo, abril, 2001; y en Martha Luz Henao y Alejandro Gaviria, "Comportamiento del Desempleo en los últimos años y estrategias de los hogares para enfrentarlo", en *Coyuntura Social*, Fedesarrollo, abril, 2001.

²⁷ Glyn y Salverda muestran como la alta flexibilidad no impide que los menos calificados en los Estados Unidos sufran de una mayor desocupación. Véase Glyn y Salverda, op. cit., pág. 5. Un problema, como lo plantean los autores, es que una menor dispersión salarial puede reflejar una menor dispersión en la productividad de los trabajadores y aún así estar asociada con un alto empleo relativo de los menos educados, más que al revés. Puede haber una inconsistencia de endogeneidad que puede corregirse si se hacen estimaciones donde se controle por cambios en la dispersión en productividad.

algunos factores, como las substanciales diferencias que se observan en el logro en escolaridad entre los quintiles alto y bajo, al igual que las altas de tasas de participación laboral para el total de la fuerza laboral, así como para la población entre los 12 y 19 años. Por el contrario, variables como la dispersión salarial, la baja relevancia del empleo industrial y la alta dependencia de trabajo temporal que registran estos centros urbanos aparecen como factores que favorecen la existencia de unas oportunidades laborales más equitativas en Cartagena y Montería.

V. Ingresos, educación y determinantes de la probabilidad de desempleo

El mercado de trabajo es un escenario de constante cambio. Algunos consiguen nuevos puestos de trabajo, mientras otros abandonan voluntaria o involuntariamente sus ocupaciones. El resultado neto de este flujo de mano de obra determina el volumen de desocupados en un determinado momento. En las circunstancias actuales del país el componente cíclico del desempleo ha tomado más pertinencia, elevando la tasa de destrucción y reduciendo la de creación, lo que se traduce en una mayor probabilidad de desempleo, especialmente de ciertos grupos de población.

En esta sección se estudian, con la evidencia empírica recogida, ciertos determinantes micro-

económicos relacionados con la probabilidad de desempleo, controlando por grupos de ingresos. Con datos extractados de la Encuesta Nacional de Hogares, y después de aplicar la corrección del censuramiento de los ingresos para los datos de 1994²⁸, se hicieron algunas estimaciones econométricas para los años de 1994 y 1999, con el objeto de capturar los efectos del ciclo económico sobre la probabilidad del desempleo entre grupos objetivo. Los ejercicios estadísticos se realizaron tanto para el total nacional urbano como para las tres ciudades de la Costa Caribe de manera independiente.

En definitiva, se seleccionaron dos especificaciones para los quintiles 1 y 5 de ingresos, tanto para el total de la población como para hombres y mujeres por separado. Los resultados, presentados en el Cuadro 3 permiten identificar algunas diferencias interesantes en la influencia que los determinantes microeconómicos incluidos ejercen sobre la probabilidad de no tener un empleo en cada uno de los grupos. Los resultados para el total nacional presentan una mayor solidez estadística que los obtenidos para los casos puntuales de la Costa Caribe²⁹.

Los signos obtenidos para la expresión cuadrática de la edad confirman la convexidad esperada: mayor desempleo entre los más jóvenes y los más adultos. En todos los casos las edades en las que se minimiza el desempleo ($-[\beta_1/\beta_2]$)

²⁸ Se siguió una corrección de multiplicación de los ingresos por la periodicidad, contrastando los ingresos de personas con características socioeconómicas similares. Véase Fabio Sánchez y Jairo Núñez, "Correcciones a los ingresos de las encuestas de hogares y distribución del ingreso urbano en Colombia", en Archivos de Macroeconomía, Documento 66, DNP, septiembre, 1997, págs. 11-14.

²⁹ En este tipo de estimación la interpretación de los coeficientes obtenidos es bastante compleja, ya que en un modelo binario dichos coeficientes no pueden relacionarse con el impacto marginal de la variable independiente sobre la dependiente. Por el contrario, es más útil concentrarse en la dirección de los efectos.

Cuadro 3
DETERMINANTES MICROECONÓMICOS DE LA PROBABILIDAD DE DESEMPLEO
MODELO PROBIT PARA QUINTILES 1 Y 5 DE INGRESOS, 1994-1999

Variables	Nacional - 1994				Barranquilla - 1994				Cartagena - 1994				Montería - 1994			
	Q1		Q5		Q1		Q5		Q1		Q5		Q1		Q5	
	Ec. 1	Ec. 2	Ec. 1	Ec. 2	Ec. 1	Ec. 2	Ec. 1	Ec. 2	Ec. 1	Ec. 2	Ec. 1	Ec. 2	Ec. 1	Ec. 2	Ec. 1	Ec. 2
C	-0,115	-2,139 *	-0,508	-0,623 *	3,395 *	-0,121	0,608	0,568	-0,535	-1,612 *	-1,272	-0,692	0,840	-2,136 *	0,795	0,568
(Pr.)	0,519	0,000	0,157	0,055	0,000	0,895	0,519	0,543	0,320	0,010	0,433	0,195	0,250	0,033	0,302	0,543
Edad	-0,075 *	-0,074	-0,079 *	-0,063 *	-0,094 *	-0,092	-0,127 *	-0,138 *	-0,228 *	0,165 *	-0,062 *	-0,033 *	-0,096 *	-0,057 *	-0,063 *	-0,128 *
(Pr.)	0,000	0,137	0,000	0,000	0,000	0,492	0,002	0,003	0,003	0,004	0,000	0,043	0,000	0,043	0,001	0,003
Edad ²	0,001 *	0,001	0,001 *	0,000 *	0,001 *	0,001	0,002 *	0,002 *	0,003**	0,002 *	0,001 *	0,000 *	0,001 *	-0,000	0,001 *	0,002 *
(Pr.)	0,000	0,441	0,010	0,033	0,000	0,901	0,019	0,023	0,010	0,002	0,023	0,020	0,005	0,838	0,022	0,023
Escolaridad	0,09 *	0,088 *	0,031 *	0,057 *	0,096	0,240 *	0,019	0,043	0,023	0,112**	0,489 *	0,007	0,070 *	0,032 *	0,007	0,043
(Pr.)	0,000	0,000	0,002	0,015	0,131	0,033	0,647	0,555	0,533	0,069	0,051	0,843	0,039	0,044	0,687	0,555
Escolaridad ²	-0,00**		-0,007 *		-0,009		-0,003		-0,002		-0,041 *		-0,006 *		-0,002 *	
(Pr.)	0,067		0,001		0,331		0,752		0,596		0,049		0,050		0,045	
Dummy secund.		-0,03**		-0,026		-0,206 *		0,009		-0,154 *		0,001		0,079		-0,009
(Pr.)		0,065		0,246		0,103		0,910		0,050		0,572		0,542		0,510
Dummy superior		-0,105 *		-0,138 *		-0,475 *		-0,075		-0,137 *		-0,009		-0,144 *		-0,075
(Pr.)		0,000		0,007		0,093		0,679		0,041		0,344		0,035		0,679
Participación	0,005 *	0,002 *	-0,001	0,000	-0,056 *	-0,090 *	0,003	0,002	-0,003 *	0,000	-0,005	-0,000	0,010 *	0,007**	0,002	0,002
(Pr.)	0,000	0,007	0,907	0,928	0,000	0,000	0,266	0,607	0,035	0,948	0,388	0,873	0,007	0,091	0,580	0,607
Migración	-0,224 *		-0,073		-0,018		-0,001		-0,023		-0,311		0,095		-0,030	
(Pr.)	0,001		0,442		0,938		0,696		0,945		0,402		0,726		0,193	
Ingreso familia		-0,000 *		0,000 *		-0,000 *		0,000		-0,000 *		-0,000 *		0,000 *		0,000
(Pr.)		0,000		0,001		0,000		0,507		0,000		0,000		0,000		0,507
Dummy casado		0,128 *		-0,384 *		0,332		0,065		-0,011		-0,061		-0,185		0,065
(Pr.)		0,027		0,000		0,162		0,807		0,968		0,717		0,594		0,807
Observaciones	4.917	4.917	7.411	7.411	704	704	1.059	1.059	462	462	594	594	376	376	443	443
	Nacional 1999				Baranquilla 1999				Cartagena 1999				Montería 1999			
C	0,388 *	-1,281 *	0,852 *	0,596 *	0,830	-2,481 *	0,389	-0,249	0,543	-1,456 *	-0,006	0,154	-0,124	-1,445 *	0,140	-0,460
(Pr.)	0,005	0,000	0,000	0,006	0,193	0,002	0,445	0,590	0,272	0,000	0,000	0,228	0,785	0,000	0,362	0,566
Edad	-0,067 *	-0,024 *	-0,052 *	-0,062 *	-0,111 *	-0,024	-0,046 *	-0,036 *	-0,088 *	-0,04**	-0,069 *	-0,067 *	-0,054 *	-0,051	-0,131 *	-0,061**
(Pr.)	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,307	0,000	0,000	0,000	0,101	0,013	0,047	0,008	0,332	0,016	0,072
Edad ²	0,000 *	0,000 *	0,000 *	0,000 *	0,001 *	0,000	0,001 *	0,000**	0,001 *	0,000 *	0,000	0,001	0,000**	0,000	0,000 *	0,001
(Pr.)	0,000	0,045	0,000	0,000	0,012	0,485	0,002	0,085	0,001	0,030	0,241	0,411	0,078	0,578	0,023	0,141
Escolaridad	0,001 *	0,071 *	0,025 *	0,019	0,053	0,077	0,013	0,037	0,068 *	0,133 *	0,261 *	0,107 *	0,081 *	0,116 *	0,059**	0,145 *
(Pr.)	0,000	0,000	0,029	0,191	0,445	0,191	0,856	0,403	0,000	0,000	0,004	0,039	0,000	0,000	0,076	0,006
Escolaridad ²	-0,000 *		-0,003 *		-0,005 *		-0,002		-0,00**		-0,031 *		-0,009		-0,006 *	
(Pr.)	0,000		0,001		0,386		0,776		0,076		0,000		0,191		0,045	
Dummy secund.		-0,030 *		-0,026 *		0,009		-0,050		0,093 *		-0,09**		-0,043		-0,08**
(Pr.)		0,030		0,076		0,903		0,280		0,038		0,082		0,399		0,093
Dummy superior		-0,073 *		-0,097 *		0,071 *		-0,112 *		-0,156 *		-0,323 *		-0,129 *		0,273 *
(Pr.)		0,000		0,002		0,041		0,024		0,048		0,006		0,014		0,015
Participación	0,004 *	0,003 *	-0,002 *	-0,002 *	0,007 *	0,007 *	-0,002 *	-0,002 *	0,007 *	0,006 *	-0,002 *	-0,002 *	0,005 *	0,002 *	-0,00**	-0,001
(Pr.)	0,000	0,000	0,009	0,013	0,005	0,014	0,038	0,036	0,000	0,002	0,037	0,043	0,033	0,023	0,066	0,176
Migración	-0,061		-0,136		0,105 *		-0,03**		0,041**		-0,231 *		0,142**		-0,019	
(Pr.)	0,288		0,119		0,063		0,090		0,083		0,023		0,059		0,147	
Ingreso familia		-0,000 *		0,000 *		-0,000 *		0,000 *		-0,000 *		0,000 *		0,000 *		0,000 *
(Pr.)		0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,015		0,000		0,004
Dummy casado		-0,099 *		-0,248 *		-0,275		-0,402 *		-0,149		-0,022		-0,193		-0,239
(Pr.)		0,024		0,000		0,226		0,007		0,344		0,472		0,322		0,173
Observaciones	6.273	6.273	7.421	7.421	795	795	951	951	736	736	874	874	621	621	722	722

Nota: * significancia estadística al 5% de confianza; ** significancia estadística al 10% de confianza. Coeficientes estimativos a través de modelo binario tipo Probit de distribución normal.
Fuente: cálculos del autor con base en ENH-DANE (1999).

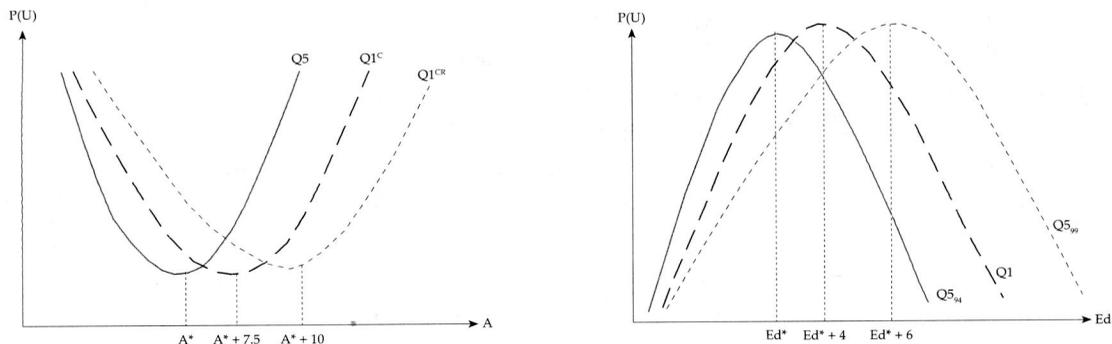
son irrelevantes en términos del horizonte laboral. No obstante, se puede resaltar que, en promedio, el punto de inflexión de la función para la población del quintil 1 es 7,5 y 10 años superior al de la población de más altos ingresos para el país y la Costa Caribe, respectivamente. En otras palabras, la probabilidad de estar desempleado para una persona de 40 años, por ejemplo, es superior si el individuo al que se hace referencia es del quintil 1 que si lo es del 5. Dicha inequidad, como se acaba de ilustrar, es aún mayor en las ciudades costeñas. Algunos cálculos adicionales muestran además que, entre 1994 y 1999, la edad que minimiza el desempleo de la población menos calificada y más pobre se elevó en 3,18 años, valor que se mantuvo constante para la población de más altos ingresos e incluso se redujo en 1,5 años para la población con mayor perfil educativo (Gráfico 11).

Aunque con una más limitada relevancia estadística en el caso regional, se puede confirmar

la concavidad de la relación entre la escolaridad y el desempleo. No obstante, se observan diferencias entre grupos. Tanto en 1994 como en 1999, la población activa del quintil 1 exhibe la máxima la probabilidad de estar desempleado a niveles de educación medios (6,5 y 9,5 años). Sin embargo, la población de ingresos altos lo hace en 1994 en la población con relativamente poca educación (3 y 5 años), pero modifica tal perfil en 1999 a niveles educativos intermedios (8 y 11 años). De tal modo que, pese a la contracción del empleo en la segunda mitad de la década, el trabajo más calificado parece continuar intacto. Tal afirmación gana solidez al evaluar los signos de los efectos aislados de los niveles educativos. Si bien es imposible establecer un patrón determinado en relación con la educación secundaria -además de que su significancia estadística es limitada, se puede afirmar, por el contrario, que un año adicional de educación superior reduce la probabilidad de desempleo, pero especialmente en el grupo de población de más bajos

Gráfico 11

CONVEXIDAD Y CONCAVIDAD DE LA PROBABILIDAD DEL DESEMPEÑO A LA EDAD Y A LA ESCOLARIDAD PARA QUINTILES 1 Y 5 DE INGRESOS EN EL PAÍS Y LA REGIÓN CARIBE 1999



Nota: $Q1^C$ = Quintil 1 para el total del país; $Q1^{CR}$ = Quintil 1 para la Región Caribe; $Q5_{94}$ = Quintil 5 para el año 1994; $Q5_{99}$ = Quintil 5 para el año 1999; A^* = Edad que minimiza la probabilidad de desempleo; Ed^* = Logro educativo que minimiza la probabilidad de desempleo.

Fuente: cálculos del autor con base en ENH-DANE (1994 y 1999).

recursos. Sin duda este es un resultado que plantea interesantes retos para la política educativa.

En los hogares más pobres se presume que existe una relación positiva entre el número de participantes y la tasa de desempleo. Aunque la causalidad en este caso es más compleja de determinar, parece lógico pensar que en estos hogares un mayor desempleo presiona a otros miembros del hogar a emprender la búsqueda de trabajo, con la expectativa de compensar la pérdida de ingresos al interior del hogar. Esta conducta, bastante evidente a nivel nacional y en la Región Caribe, sugiere que una buena estrategia sería idear planes de entrenamiento y capacitación focalizados en los jóvenes y mujeres amas de casa, población más propensa a elevar la participación en los grupos del nivel inferior de la distribución de ingresos. Por el contrario, la población del quintil superior aparentemente exhibe un comportamiento opuesto. Una mayor desocupación, dada la mayor riqueza no laboral de este grupo, desestimula la búsqueda de empleo por parte de otros miembros del hogar.

Los resultados del efecto de la riqueza no laboral sobre el desempleo tienen dos direcciones claramente diferenciables. Por un lado, un mayor ingreso no laboral -que es una proxy de las consecuencias de la información imperfecta en el mercado- reduce la probabilidad de desocupación de los más pobres. No obstante, este efecto parece operar estrictamente en el caso de la población masculina con bajos niveles de ingresos y educación, aspecto que se observa con claridad para el total del país y para Barranquilla y Car-

tagena, no tanto así en el caso de Montería. De otro lado, en concordancia con lo esperado, la evidencia sugiere que para la población de más altos ingresos la mayor riqueza laboral se constituye en una oportunidad de financiar períodos más altos de búsqueda. Este comportamiento se replica para las mujeres de los quintiles bajos, lo que podría explicarse a partir de la menor elasticidad de este tipo de mano de obra al salario, en relación con la de los hombres del mismo grupo. Por tanto, en aras de reducir el desempleo de la población más pobre, una medida efectiva debería concentrarse en reducir su alto componente friccional a través de programas que faciliten los canales de información, tanto por el lado de la oferta como por el lado de la demanda.

Por último, pero no menos importante, aparece el efecto de la migración. Los coeficientes para 1994 en el caso nacional son menos sólidos que los de la Región Caribe. Pese a ello, al menos los signos sugieren que, en general, los movimientos migratorios -de pobres y ricos- en ese instante no elevaron las tasas de desempleo de los centros receptores, como es el caso de Barranquilla y Cartagena³⁰. Los resultados para 1999, sin embargo, descubren una situación diferente. Al tiempo que los inmigrantes del quintil 1 y 5 a nivel nacional lucen menos propensos a sufrir de desempleo, las personas activas de bajos ingresos que arriban a las ciudades de la Costa Caribe tienen una mayor tendencia a continuar o entrar en un estado de desocupación, aspecto que no se observa para los trabajadores más educados que llegan a esta zona.

³⁰ Leibovich y Núñez encuentran que la migración reduce la probabilidad de ser pobre en el país. Véase José Leibovich y Jairo Núñez, *op.cit.*, pág. 15.

La explicación más clara para lo anterior parece sustentarse en los crecientes flujos de población desplazada desde 1997, a raíz de la violencia generada en el campo por organizaciones por fuera de la ley (guerrilla y paramilitares) en departamentos como Bolívar, Córdoba, Sucre y Cesar. Cuando se trata de proteger sus vidas, los costos de movilidad que enfrentan son excesivamente bajos. Esto ha presionado a las grandes capitales de la Región Caribe, especialmente a Cartagena y a Montería, a absorber en sus mercados de trabajo a un amplio grupo de personas, campesinos en su mayoría, caracterizados por tener bajos niveles de calificación, en los que predomina el conocimiento en labores estrictamente rurales. A través de algunos ejercicios estadísticos, Sánchez (2001) da evidencia para los noventa del colapso del empleo rural en la Costa Caribe, el que encuentra relativamente más fuerte que en el resto del país. Por su parte, Cárdenas *et. al.* (1997), encuentran con ejercicios de coin-tegración que el crecimiento de la agricultura y la minería tienen un efecto progresivo.

Es claro que unas condiciones favorables en el sector rural reducen la migración de mano de obra no calificada hacia las ciudades. Sin embargo, mientras el país no logre superar su crisis institucional y concretar acuerdos de convivencia que aminoren el impacto de la violencia en el campo, es muy poco probable dejar de referirse a este aspecto. Por el momento, una posible alternativa con esfuerzos conjuntos de autoridades del nivel central y local, por ejemplo a través de redes de protección social lideradas por autoridades municipales, sería capacitar a los individuos a los que es imposible disuadir de regresar al campo, en ciertas actividades artesanales o en oficios en sectores como la construcción o el comercio.

VI. Conclusiones

Como se sabe, en los últimos cinco años Colombia ha registrado un incremento en el desempleo sin precedentes. La desaceleración en el crecimiento del PIB -producto en gran parte de los desajustes macroeconómicos, los cambios estructurales derivados del nuevo modelo de desarrollo, las reformas en diversos frentes de la economía, la apreciación de la tasa de cambio, la alta tasa natural de desempleo, los incrementos en la participación laboral y los problemas institucionales y de orden público son todos elementos ligados de una u otra forma a la pérdida de dinamismo en el empleo.

Sin embargo, lo que no es tan conocido -al menos cuantitativamente- es que el creciente desempleo ha tenido efectos sesgados progresivamente mayores en contra de los grupos de población más marginados. En 1999, la desocupación entre la población de bajos ingresos y menos calificada alcanza cerca de 36%. Los diversos indicadores calculados muestran que la población económicamente activa y la población desempleada del quintil 1 de ingresos tienen una menor dotación relativa de activos (capital físico, capital humano, servicios sociales) que les impone una desventaja en el mercado laboral, elevando la probabilidad de perder el trabajo y reduciendo la probabilidad de acceder a uno nuevo, al tiempo que disminuyen sus salarios relativos. La magnitud de este rezago es, en la mayoría de los casos, superior en los centros urbanos de la Región Caribe, lo que explica el alto carácter de inequidad del empleo en ciudades como Cartagena y Montería.

La evidencia empírica utilizada permite concluir que las ciudades con más altas tasas de de-

empleo y con la mayor concentración de la educación generan las más grandes inequidades en el empleo para la población menos calificada. Otros factores como el empleo industrial, el sesgo en el acceso a la educación superior y la participación laboral juvenil total y del quintil 1 resultaron igualmente asociados a la desigualdad de los mercados laborales. La probabilidad de desempleo desciende a medida que se eleva la edad, sin embargo dicha reducción es de menor cuantía en el quintil 1 de ingresos y de educación. Un año adicional de educación superior reduce la probabilidad de desempleo, especialmente para la población más pobre. Los jóvenes y amas de casa de hogares de bajos ingresos tienen una mayor propensión a elevar la participación si sube el desempleo en sus hogares. Los resultados sugieren que los costos de las imperfecciones del mercado parecen tener un efecto adverso netamente superior sobre los pobres y menos educados. A diferencia de lo que sucede en el país, los flujos migratorios al interior de la Región Caribe aparentemente no son explicados por factores de la demanda laboral. Las migraciones forzadas por la violencia en zonas rurales de la Costa han generado un choque sobre la oferta de mano de obra poco calificada, elevando la probabilidad de desempleo de este tipo de trabajo.

Está visto que el mercado y, más concretamente su variable de ajuste, los salarios reales, no permiten corregir completamente las disparidades que se observan entre uno y otro tipo de factor. Existen rigideces que abren el espacio a la política económica y social para controlar el empeoramiento en la distribución del ingreso. Es conveniente elevar la cobertura de la educación tecnológica y superior para los jóvenes de estratos bajos, lo cual puede lograrse con esquemas de subsidio a la demanda que, como se sa-

be, superan en eficiencia a los subsidios a la oferta. Pueden también diseñarse otros sistemas de financiación que eleven la retención de los jóvenes que ya se encuentran matriculados o entrenar a los que no pueden ser admitidos. No deberían ahorrarse esfuerzos para mejorar la calidad de la educación secundaria y superior en el sector oficial, con el fin de que los jóvenes más pobres sean altamente competitivos en el mercado laboral. Es imperioso equilibrar la educación a los requerimientos de la demanda en el sector productivo. Sería igualmente útil dar cabida a planes de capacitación para personas pobres que se desempeñan en actividades de poca productividad, a la par de promocionar la generación de pequeñas empresas a través de asesorías, créditos y acceso a tecnología. Es necesario aminorar la inflexibilidad y segmentación que caracteriza al mercado de trabajo en Colombia para, por ejemplo, alcanzar una mayor movilidad y reducir los costos laborales. La adopción de contratos de aprendizaje, la eliminación del salario mínimo cuando se presentan otros beneficios y la provisión de sistemas de información de mayor alcance, que faciliten el ajuste entre la oferta y la demanda, pueden colaborar a aminorar las rigideces que normalmente tienen costos superiores entre los más pobres.

Este trabajo debe verse solo como un aporte al estudio de las inequidades en el empleo en el país y en la Costa Caribe, región que, por mucho, es la más pobre de Colombia. Debe considerarse también como una razón más para que el diseño de las estrategias que buscan lograr un mayor crecimiento económico apunten hacia una comunidad más equitativa, que limite las necesidades de distribuir los recursos entre la población. Después de todo, de que nos sirve generar más empleos y más riqueza, cuando, como lo plas-

maron los clásicos hace más de dos siglos "... ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables".

Bibliografía

- Ayala, Ulpiano; Felipe Barrera; Marta Luz Henao y Hugo López (2001), "Todos contra el Desempleo", en *Coyuntura Social*, Fedesarrollo, abril.
- Ashenfelter, O. y Layard, R. (1986ed), "The Simple Static Model of Labor Supply", en *Handbook of Labor Economics*, Vol. Y, Elsevier Science Publisher, 1986.
- Báez, Javier Eduardo y Gustavo Duncan Cruz (1999), "La educación básica y media en la Costa Caribe", en *El rezago de la Costa Caribe Colombiana*, Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (Editores), Banco de la República, Fundesarrollo, Universidad del Norte y Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional Caribe, Bogotá.
- _____ y María Eugenia Pinto (2000), *Mercado laboral, participación y desempleo en la Costa Caribe: Los casos de Barranquilla y Cartagena*, Departamento de Investigaciones, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe y Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena, marzo.
- Birchenall, Javier (1997), "Income Distribution, Human Capital and Economic Growth in Colombia", en *Archivos de Macroeconomía*, No. 70, Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Análisis Macroeconómico, Bogotá, octubre.
- Cárdenas, Mauricio y Fabio Sánchez; Jairo Núñez y Raquel Bernal (1998), "El desempeño de la macroeconomía y la desigualdad: 1976-1996", en *La distribución del ingreso en Colombia: Tendencias recientes y retos de la política pública*, Fabio Sánchez (Compilador), DNP.
- Cepal, Estudio para América Latina y el Caribe, 1999-2000, N. 52, agosto, 2000
- Corpes Costa Atlántica (1996), "Caracterización del empleo, el desempleo y los ingresos laborales en la Región Caribe: Informe final", en *VI foro del Caribe Colombiano Autonomía, Competitividad y Sostenibilidad*, Montería, octubre.
- Duryea, Suzanne y Miguel Székely (1998), "Los mercados laborales en América Latina: La historia de la oferta", en Seminario *¿Cuál es el problema del empleo de América Latina y cómo enfrentarlo?*, BID, Cartagena, marzo.
- Feldstein, Martín (1977), "The Private and Social Costs of Unemployment", en *Working Paper Series*, NBER y Harvard University, No. 223.
- _____ (1998), "Income, Inequality and Poverty", en *Working Paper Series*, NBER, No. 6770, octubre, 1998.
- Gaviria, Alejandro y Martha Luz Henao "Comportamiento del desempleo en los últimos años y estrategias de los hogares para enfrentarlo", en *Coyuntura Social*, Fedesarrollo, abril, 2001.
- Glyn, Andrew (1995), "Unemployment and Inequality", en *Oxford Review of Economic Policy*, Vol. 11, No. 1.
- _____ y Wiemer Salverda (2000), "Employment Inequalities", en *Labor Market inequalities: Problems and Policies of Low-Wage Employment in international Prospective*, M. Gregory, W. Salverda y S. Bazen (Eds), OPU.
- Gregory, R.G. y Boyd Hunter (1995), "The Macro Economy and the Growth of Income and Employment Inequality in Australian Cities", en *Labor Market Outcomes: A Cross-National Study*, Canadian International Labour Network, Social Sciences and Humanities Research Council y Mc Master University.
- Heckman, James y Carmen Pagés (2000), "The Employment cost of Labor Market Regulations: Lessons from Latin American and the Caribbean" (mimeo), University of Chicago y BID, mayo.
- Henao, Martha Luz y Norberto Rojas (1998), "La tasa natural de desempleo en Colombia", en *Archivos de Macroeconomía*, No. 89, julio, Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Análisis Macroeconómico, Bogotá.
- Johnson, George (2001), "Differences in the Analysis of Unemployment in More and Less Developed Economies", en Seminario Empleo y Desempleo del Banco de la República de Colombia, Bogotá, 30 de marzo.
- Killingsworth, Mark, "Extensions of the simple short-run model of labor supply", en *Labor Supply*, Cambridge Surveys of Economic Literature.
- Lachler, Ulrich (1998), "Education and Earnings Inequality in Mexico", (Preliminary Draft), World Bank.
- Lang, Kevin y William Dickens (1999), "Labor Market Segmentation, Wage Dispersion and Unemployment", en *Working Paper Series*, NBER, No. 4073, mayo.
- _____ "The simple static model of labor supply", en *Labor Supply*, Cambridge Surveys of Economic Literature.
- Leibovich, José (1996), "La migración interna en Colombia: Un modelo explicativo del proceso de asimilación", en *Planeación y Desarrollo*, No. 4, octubre-diciembre de.
- _____ y Jairo Núñez (1999), "Los activos y recursos de la población pobre en Colombia", en Documento CEDE, No. 99-11, Universidad de los Andes, Enero.

- López, Hugo (1998), *El empleo en Colombia 1998: situación actual y desafíos futuros*, Departamento Nacional de Planeación y Fundación Social, Medellín, noviembre.
- Lucas Jr., Robert E. y Leonard A. Rapping (1972), "Unemployment in the Great Depression: Is There a Full Explanation?" en *Journal of Political Economy*, 1972, Vol. 80, N. 1, 1972.
- Márquez, Gustavo y Carmen Pagés (1998), "Lazos que atan: Protección del empleo y evolución de trabajo en América Latina", en Seminario *¿Cuál es el problema del empleo de América Latina y cómo enfrentarlo?*, BID, Cartagena, marzo.
- Montenegro, Santiago y Ximena Peña (1999), "Labor Reforms, Macroeconomic Imbalances and Unemployment in Colombia", en Documento CEDE, 99-14, Universidad de los Andes, septiembre.
- Núñez, Jairo y Raquel Bernal (1998), "El desempleo en Colombia: tasa natural, desempleo cíclico y estructural y la duración del desempleo, 1976-1998", en *Archivos de Macroeconomía*, No. 97, septiembre, 1998, Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Análisis Macroeconómico, Bogotá.
- Ocampo, José Antonio y Fabio Sánchez y Camilo Tovar (1999), "Cambio estructural y deterioro laboral: Colombia en la década de los noventa", en *Revista Coyuntura Económica*, No. 78.
- Ramírez, Juan Mauricio y Liliana Núñez (2000), "Reformas, crecimiento, progreso técnico y empleo en Colombia", en *Serie Reformas Económicas*, Nro. 59, Cepal, mayo.
- Ribero, R. y C. García (1996), "Estadísticas descriptivas del mercado laboral masculino y femenino en Colombia: 1976-1995", en *Archivos de Macroeconomía*, No. 48, agosto, 1996, Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Análisis Macroeconómico, Bogotá.
- Ribero, Rocio y Claudia Meza (1997), "Determinantes de la participación laboral de hombres y mujeres en Colombia: 1976-1995", en *Archivos de Macroeconomía*, No. 63, Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Análisis Macroeconómico, Bogotá, agosto.
- Sánchez, Fabio y Jairo Núñez (1998), "Descomposición de la desigualdad del ingreso laboral urbano en Colombia: 1976-1997", en *Archivos de Macroeconomía*, DNP, junio.
- _____(1997), "Correcciones a los ingresos de las encuestas de hogares y distribución del ingreso urbano en Colombia", en *Archivos de Macroeconomía*, Documento 66, DNP, septiembre.
- _____(1998), "La curva de salarios para Colombia - Estimación de las relaciones entre el desempleo, la inflación y los ingresos laborales, 1984-1996", en *Revista Planeación y Desarrollo*, DNP, Vol. XXIX, No. 3, 1998
- _____(1998), "Educación y salarios relativos: 1976-1995: Implicaciones para la distribución del ingreso", en *La distribución del ingreso en Colombia: Tendencias recientes y retos de la política pública*, Fabio Sánchez (Compilador), DNP, 1998.
- Tenjo, Jaime (1993), "Cambios en diferenciales salariales entre hombres y mujeres 1976-1989", en *Planeación y Desarrollo*, Vol. XXIV, Diciembre, Departamento Nacional de Planeación, Bogotá.
- ____y Rocio Ribero (1998), "Participación, desempleo y mercados laborales en Colombia", en *Archivos de Macroeconomía*, No. 63, Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Análisis Macroeconómico, Bogotá, abril, 1998.
- Wood, Adrian (1997), "Openness and Wage Inequality in Developing Countries: The Latin American Challenge to East Asian Conventional Wisdom" en *The World Bank Economic Review*, No. 11, Enero.
- Yemtsov, Ruslan (2001), "Labor Markets, Inequality and Poverty in Georgia", Discussion Paper, No. 251, World Bank y IZA, enero.